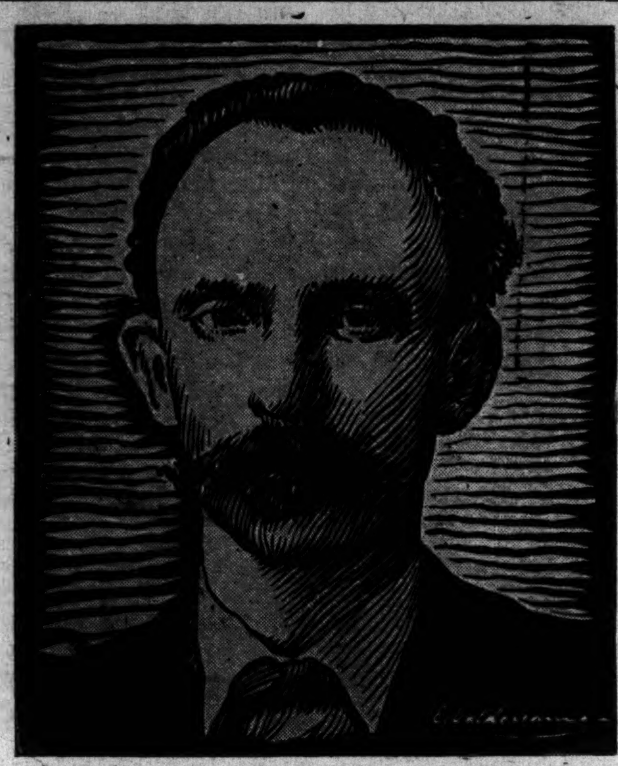
REPERTORIO AMERICANO
CUADERNOS DE CULTURA HISPANA
Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1952 | Domingo 15 de Junio | Nº 18
Año XXXII — No. 1138


José Martí
Dibujo de E. Valderrama



## El Homenaje Americano a JOSÉ MARTÍ, en su centenario

Colaboración de *Félix LIZASO*

*Su monumento entre los de Bolívar y San Martín.*—La Guerra de Martí.—*Gabriela Mistral sugiere un friso para el pedestal americano.—Martí, Libertador de América.*

El 19 de Abril se celebró en uno de los ángulos del Parque Central de Nueva York, precisamente al final de la Avenida de las Américas, una solemne ceremonia, estando presentes cadetes de Venezuela y de Colombia. Fué con motivo de la inauguración del nuevo emplazamiento del monumento a Bolívar, trasladado de su antiguo sitio en la colina de su nombre, en el propio Parque Central de Nueva York, donde ha lucido airosamente por más de veinte años, como símbolo de la libertad de la América Hispana.

Desde la lejana patria del Libertador se oprimió un botón y la envoltura que cubría el monumento se entreabrió, cayendo suavemente, para dejar al descubierto la hermosa figura, mientras aplausos estruendosos llenaban los ámbitos.

Hacía ya mucho tiempo que se esperaba ese momento. La Sexta Avenida había cambiado su nombre por el de Avenida de las Américas. A su comienzo se fijó el lugar en que debía emplazarse el monumento al Libertador del Sur, el General San Martín. Al final debía situarse el de Bolívar, como acaba de suceder.

Los cubanos de Nueva York pensaron desde hace tiempo en un sitio para nuestro José Martí, el Apóstol de la Independencia de Cuba, y ya desde 1948 nosotros habíamos recogido ese anhelo, publicando un artículo que fué sólo la primera señal del propósito. El Ateneo Cubano de Nueva York nos había hecho llegar el deseo de los compatriotas de aquella ciudad para que allí, en aquella urbe donde José Martí vivió los catorce últimos años de su vida, se le honrara debidamente con un monumento. Y para lugar de emplazamiento habían escogido un sitio único, más que por su posición céntrica, por ser parte de un establecimiento de alta cultura frecuentado por Martí durante aquella su larga residencia. Nos referimos al Parque Bryant, al fondo de la Biblioteca Pública de la Quinta Avenida. En el frente a la Avenida de las Américas, el Parque Bryant ofrece su amplitud y su frente, entre las calles 40 a 42, en el mismo corazón de la ciudad. ¿Qué sitio podría ser más a propósito que ése para levantar el monumento al hombre que no sólo fué el inspirador y guía de la guerra de nuestra Libertad, sino también el pensador y el poeta, el escritor de más alto alcance americanista, morador por largos años de destierro de aquella gran ciudad, descubridor de sus excelencias, cantor de la democracia de su pueblo y del fervor democrático de sus grandes hijos, desde Emerson a Walt Whitman?

El momento entonces no pareció propicio. Pero las circunstancias han venido desde entonces dirigiéndose a condicionar la oportunidad, y esa del nuevo emplazamiento de la estatua de Bolívar es ya un llamamiento a próximas realidades, como lo es también la circunstancia de que ya adelantan las obras del pedestal para la estatua de San Martín, que sin duda ocupará su sitio en no lejana fecha.

¿Y no tenemos ya muy próxima la fecha en que Martí entra en el centenario de su nacimiento? Es esta la nueva coincidencia que ahora nos mueve a poner en marcha la vieja idea.

Ahora bien: Hay razones poderosas para que la figura de Martí sea la que ocupe ese sitio en la Avenida de las Américas. Está ya proclamado por todos en Cuba en que nuestra guerra de independencia debe llamarse, porque lo fué, *la Guerra de Martí*. Fué Martí quien comenzó desde el principio a juntar los hilos para ir construyendo la trama, fué Martí quien buscó fórmulas para juntar a los hombres de la guerra pasada con los hombres de la nueva guerra, quien despertó conciencias adormecidas y avivó ímpetus dormidos, quien tocó a todas las puertas y a todos los corazones, quien fué en busca de Máximo Gómez, primero, y de Maceo después, y de todos los otros generales que en el ostracismo vivían. Y Máximo Gómez, en su larga meditación de años y de experiencia, tuvo la claridad suficiente para comprender que Martí estaba movido por una inspiración singular, que había creado una mística, la que hemos llamado mística de la guerra, que todo en sus manos estaba haciéndose, y que a ellos, los hombres de la guerra, les tocaba seguir su inspiración y poner en movimiento esa misma guerra por él forjada, en el momento oportuno.

En la Avenida de las Américas, con Bolívar en un extremo y San Martín en el otro, ¿quién puede ocupar ese lugar del centro con más derecho que José Martí? Y no sólo por haber sido el Libertador de Cuba, sino también por haber sido y seguir siendo una fuerza inspiradora de la dignidad y del decoro, un exaltador de las mejores fuerzas de los pueblos y de los hombres.

Ya en América José Martí tiene carta de ciudadanía en todos los pueblos. No habrá uno solo donde no se le haya reverenciado en la forma más humana y tierna posible, leyéndosele, comentándosele, dedicándosele artículos y libros, haciendo de sus escritos lectura aun para los mismos niños. Vinculado a todos nuestros pueblos, a unos directamente por vínculos de hospitalidad, de convivencia, a otros por vínculos de servicios, a todos por lazos de simpatía y por su misma concepción de una América grande, unida y cordial, José Martí no es un extranjero en ninguna parte. Pero es mucho más, es una fuerza de unión, un símbolo de engrandecimiento, un salvaguardia de la Libertad. Por eso, en los pueblos donde esa libertad sufre transitorio opacamiento, Martí es un combatiente más. Así acertó a darnos testimonio de su presencia, un poeta y un guiador de conciencias, cuando refiriéndose a la acción de sus ideas, con fuego inextinguible para animar y encender nuestras existencias, porque, está junto con nosotros, vive por nosotros, y con nosotros, resumía: "Por

eso, medio siglo después de muerto, para obtener la paz que buscamos, austera y franca, segura y justa, combate al frente de nuestras filas un soldado sin armas, un verdadero soldado libre: José Martí". Esto, que escribió en página bellísima Jaime Torres Bodet, se da la mano con la concepción que de Martí tuvo Gabriela Mistral, con la que nos reveló Fernando de los Ríos, del peleador sin odios, que realiza el milagro de unir las voluntades y los corazones de los hombres.

El centenario de Martí ha de ser un acontecimiento inspirador para toda la América. Allí donde su huella es más profunda, como en México o en Guatemala, en Venezuela o en Santo Domingo, porque sembró directamente en los hombres de su generación, lo mismo que en los países más remotos que nunca pudo visitar, pero a los que envió lo mejor de sus mensajes, como la Argentina y el Uruguay, y a los demás, a todos los que forman el vasto continente, presentes siempre en sus escritos o en sus concepciones de una América salvándose por sus propias virtudes, no quedará sitio en el continente que no levante su voz para rendirle el homenaje que se ha ganado por su amor sin límites a nuestros pueblos americanos.

Nosotros pediríamos a todos esos pueblos que de un modo u otro pensaran en la obra de José Martí, que a todos ha llegado ya, y pensaran en modos diversos de difundir con amplitud un reflejo de lo que fué su vida y su obra. Acaso el más bello de esos homenajes sería dar a conocer en las escuelas de todos nuestros pueblos la *Edad de Oro*, aquel libro que para los niños de América escribió José Martí.

Pero hay un homenaje al que quisiéramos sumar todos los espíritus que se han acercado al verbo iluminado de nuestro Apóstol. Para él pedimos la contribución simbólica de todos: Su monumento en la Avenida de las Américas, allí donde su vida transcurrió en larga espera de la libertad y en sus preparativos angustiosos. Allí donde lo vió Rubén Darío y lo reconoció Sarmiento, allí donde fué más útil y más triste su dolorosa vida.

Los martianos de América estarán junto a la idea, que ha merecido ya aprobaciones cálidas de ilustres figuras, como Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, como Baldomero Sanín Cano y el poeta uruguayo Carlos Sabat Ercasty. ¿Qué nos ha dicho Gabriela? "Muy linda su idea de un homenaje americano para nuestro hombre ultra-americanista".

Y entrando después en la forma de ese homenaje, ya en términos generales por nosotros esbozado, Gabriela añadía: "Para El, que nunca fué vulgar, hay que pensar en un monumento *en su línea*. Por contestar a usted con rapidez, sólo he examinado esta posibilidad: bajo la figura, en los cuatro costados, o bien su cuadratura, en un solo friso redondo, los países nuestros podrían estar representados por "cosas" terrícolas y propias de cada uno. Chile tiene en su escudo un huemul y un cóndor. Pondríamos el primero, aunque mis compatriotas siempre han preferido el cóndor. Porque la Argentina tal vez quiera usar el cóndor. O viceversa. Bolivia y el Perú tienen llama y vicuña. Ustedes sus palmeras divinas. Podría salir un friso fenomenal y a la vez naturalísimo: las criaturas nuestras —animales y vegetales— haciendo presencia. Seguramente se necesitaría en tal caso, para evitar choques en el estilo, un sólo escultor que hiciese todas las figuras".

¿Y qué nos dice el egregio Don Baldomero Sanín Cano? "Me parece feliz y digna de América y de Cuba la idea del monumento a Martí llevado a cabo en la manera en que usted lo esboza. Estoy con gran de entusiasmo dispuesto a colaborar en tan justo homenaje".

Nosotros hemos concebido así la realización de ese monumento: Cuba ofrecería la figura, y en toda la América se crearían comisiones inspiradas por martianos para hacer visible la presencia de cada pueblo, y entre todos levantar el pedestal con las alegorías que representaran el conjunto americano. Acaso el aporte mejor de los Estados Unidos, que debe estar presente como el otro gran complemento de la América grande y unida por la que se trabaja hoy, además del sitio del emplazamiento, podría consistir en el bloque de granito del basamento en que la figura ha de levantarse.

La figura de Martí, decimos, tendríamos que aportarla nosotros los cubanos. Y la tenemos ya, desde hace años, de modo que sólo sería preciso vaciarla en bronce. Nos referimos a una noble escultura de Martí realizada por el escultor Esteban Betancourt, quien murió poco después de haberla terminado. Esa figura se presentó en el concurso convocado hace años para el monumento a Martí. El autor la presentó como creación escultórica personal, sin ningún proyecto de monumento. Pero se vió en ella una fuerte inspiración, un Martí sobrio y sosegado, muy digno de perpetuarse en su representación. Como un doble homenaje a Martí y al escultor Betancourt que acertó a modelarlo con tanta dignidad, pensamos que sea esa la figura que en la Sexta Avenida de Nueva York, recién bautizada como la Avenida de las Américas, se yerga, entre San Martín y Bolívar, como Libertador, como guiador de pueblos e inspirador de hombres, como el más auténtico soldado de la democracia en toda la América, la estatua de José Martí.

# Otra vez en México

Colaboración de *Pedro Juan LABARTHE.*

Desde que salimos de México en junio de 1946, sabíamos que volveríamos a él. Es así como el que prueba un buen licor y hace planes para en la primera oportunidad que se presente, volver a probarlo. México es un delicioso licor intelectual.

Al salir dejamos por detrás un artículo que se publicó en *México al Día*. En él decíamos: "Se cree más en Dios cuando se vive en México". Hoy lo repetimos. México es un milagro. Se sabe de sus contrastes económicos. Por un lado abundancia de riqueza, y por otro extremada pobreza, pero los dos cachos formando el todo por el aceite unidor del milagro.

Si salimos enamorados del México del 1946, hoy estamos en subido rojo o cardenal de amor con el México de 1951. La misma naturaleza, desde luego. La misma calidoscópica topografía, pero en su vida de ajetreo humano, es México una usina llena de impulsos y deseos por llegar, llegar a ser un país industrializado y asegurar mejor modo de vida a "Los de Abajo".

La Ciudad de México es un "boon town" como Pittsburgh. Se levantan maravillosos rascacielos, hoteles, casas de apartamientos de un modernismo de "dernier cri". Un arquitecto de los Estados Unidos, Mr. Harry Howard nos decía que ni en Europa ni en el Brasil ni en la Argentina había visto tantos edificios tan hermosos tan bien aireados y con tanta luz y espacio como en México. Sus teatros son los más bellos del mundo y sus palacios-escuelas los más modernos.

En Pedregal, urbanización residencial comparable con ninguna en otra parte del mapa, se yerguen majestuosos los edificios de la Ciudad Universitaria. El primero ya listo para ocupar es el que se dedica a la Química.

La Avenida de la Reforma que en 1946 recordaba a los Campos Elíseos, y así quiso el Emperador Maximiliano que fuera, hoy no recuerda a ninguna avenida, pues tiene su elegancia propia, su personalidad única, su perfil bien definido.

En la urbanización Pedregal tiene su bella residencia de un millón de pesos el gran actor Fernando Soler. Allí estuvimos invitados por él. Por primera vez vimos cisnes negros. Recuerda con cariño a Puerto Rico y tiene planes para ir a visitar la isla pronto y tal vez vaya con sus hermanos. Esta es la Real Familia de artistas como lo fueron los Barrymore en los Estados Unidos.

Un buen amigo nuestro, trotamundos y gran admirador de nuestra isla, él y su señora nos decían: "Nunca hemos visto tantos automóviles en una avenida tan ancha, mucho más ancha que Broadway, y lo más sorprendente es que no se ven carros viejos. Muchos Cadillac y Lincoln". Tomás Mc Caffrey fué en su Buick y nosotros fuimos en nuestro Plymouth.

"Sí, es verdad, pero para conducir aquí en México, en esta Avenida de la Reforma se necesitan mil ojos y el que conduce aquí merece licencia para conducir en cualquier parte del mundo, pues es un maremágnum loco", le contestamos.

Lo más extraordinario es que apenas si hay un accidente, un roce, una raspadura. Sólo vimos un accidente y fué entre dos yankis que perdieron la cabeza al no querer ceder vía a un conductor mexicano. El mexicano salió ileso.

Todos los años recomendamos a nuestros estudiantes de español que vayan a seguir cursos en la Universidad de México. Este año la soberana Universidad celebra sus cuatrocientos años de fundada. No sólo azuzamos a nuestras estudiantes del Pennsylvania College for Women, sino que a los otros estudiantes de los otros colegios de la ciudad y a los amigos que desean seguir el estudio del español. Hemos tenido suerte. Desde el 1947 hasta el 1951 han llegado a la Universidad de México más de ochenta recomendados por nosotros. Este verano entramos en la caravana con diez y seis.

Salimos en varios autos y fué una carrera de seis días placenteros por los Estados del Sur de los Estados Unidos y luego por México. Al llegar a México notamos inmediatamente los cambios de precios. En un "hotel" de Kentucky o de Tejas pagábamos por una noche de cinco a seis dólares. En Valle, México pagábamos un dólar y mejor habitación. No digamos de las excelentes comidas mexicanas con su chile picante, sus tacos y enchiladas y el enardecido tequila con sal y limón.

De antemano habíamos escrito a la familia Jiménez Gutiérrez (familia con quien vivió por una temporada nuestro inolvidable amigo el senador y escritor Alfonso Lastra) para que nos hospedara en su bellísima residencia en la Calle del Támesis y nos buscara alojamiento para los otros que no pudieran quedarse en la misma residencia... Así lo hizo doña Esperanza Jiménez. Nos repartimos a sesenta y cinco dólares mensuales por casa y comida. Todos cerca de la Universidad.

Nos matriculamos. Unos tomaron cursos de conversación, otros cursos sobre literatura española o hispanoamericana, otros cursos sobre historia mexicana. Nosotros entramos al curso de don Mariano Azuela, el mejor novelista de la revolución y autor del libro *Los de Abajo*.

El venerable don Mariano en voz lenta y suave nos explicaba cómo había escrito sus novelas. Dos días a la semana nos hablaba y los otros tres días, el maestro don Francisco Monterde interpretaba las obras del escritor.

Prvilegio maravilloso el poder oír al propio autor hacer recuento de sus obras y tener al intérprete máximo de la novela mexicana explicar al novelista Azuela.

También entramos en los cursos de la Historia Contemporánea de México dictados por don Miguel Alessio Robles, ex-ministro de Industrias del presidente Obregón. Amigo que fué de Carranza y de de la Huerta. Político probo, escritor aticista y maestro excelente. Ha vivido la historia mexicana de la revolución. Se ha fogueado en ella. Su libro *Historia Política de la Revolución* es un "best seller" desde que se publicó hace tres años.

Cuando nos habló del ataque al Castillo de Chapultepec por los yankis y la heroicidad de los seis cadetes mexicanos, lágrimas de macho patriota herido y con cicatrices aún no cerradas, corrieron por sus surcadas mejillas. Fué un momento de intensísima emoción en la clase y los yankis que asistían al curso comprendieron, se dieron cuenta, que aún los atropellos de Chapultepec, de Veracruz y de la Expedición Punitiva de Pershing se recordaban. Los nombres de Elisa Griense y su pueblo el Parral se pronunciaron con voz de oro y gloria. Este libro de Alessio Robles debe ser un bombón amargo para los yankis y un escrito, grito patriótico para los mexicanos. Sin embargo el maestro Robles ha reconocido la obra extraordinaria del Presidente Franklin Delano Roosevelt, la obra de Cordell Hull y la actual del Presidente Truman.

A pesar de la negra cola que trajo el Embajador O'dwyer a México de Nueva York, ha sido este el embajador más apreciado por los mexicanos.

Con él asistimos a las clases de español del Profesor Montesino. Aceptamos su invitación para visitar la Embajada Norteamericana el cuatro de julio. Con él charlamos en buen español, con él y su bellsiesposa, la señora O'Dwyer. Son fervientes católicos. Su corazón como la puerta de la Embajada está abierto a todos los mexicanos. Pero no sólo para los mexicanos, sino que para todos los hispanoamericanos. Ha tomado al pie de la letra la doctrina de buena vecindad.

Mucho hablamos de Puerto Rico y más del gobernador don Luis Muñoz Marín. El señor embajador admira al gran "estadista" Muñoz Marín y respeta y admira a la colonia portorriqueña en Nueva York. Allí como alcalde conoció de cerca a la gente



nuestra y desea volver a la "Isla Encantada".

Por primera vez envía Washington a un hombre de gran tacto, de finísima comprensión humana como embajador a una república latinoamericana. Esta vez no es embajador de industrias ni empresas. Esta vez es embajador del pueblo que busca la sincera amistad con el pueblo de otro pueblo. Se está hablando ahora de corazón a corazón.

Contra los ataques políticos a O'Odwyer en Washington y en Nueva York apareció un defensor artículo de Alessio Robles. México ama a O'Dwyer. ¡Qué contraste entre este humanista y el criminal Henry Wilson Lane ¡Cada vez que se pronuncien los nombres de Madero y Pino Suárez con orgullo, se maldecirán los de Lane y de Victoriano Huerta.

Fuímos entrevistados en la televisión mexicana la noche en que invitados por la soprano Irma González, asistimos al Palacio de Bellas Artes para oír la ópera "Aída". Irma es gran admiradora de nuestra Graciela Rivera. Esta arrancó intensísimos aplausos la noche que cantó "Elixir D'Amore". Los diarios mexicanos la consideran mejor que a la Pons. Orgullo y perla de Puerto Rico que jamás ha negado a la patria chica ni por Europa ni por la América.

La novelista Magdalena Mondragón nos entrevistó para "La Prensa". La única mujer editorialista de un periódico latinoamericano, autora de "Yo como pobre" traducida al inglés y al alemán. Ella con Patricia Cox y Alba Sandoiz son las tres mejores novelistas mexicanas.

Patricia Cox hace años que es amiga de Puerto Rico. La presentamos en el '46 al público literario nuestro y en el *Repertorio Americano* al público grande americano. Desde entonces viene sosteniendo recia correspondencia con los nuestros. Estando cenando en su casa nos mostró cartas de doña Felicia Rincón la alcaldesa de San Juan de Puerto Rico y del Doctor Ramírez, historiador de la capital.

Patricia Cox ha escrito sobre nuestras mujeres: Angela Negrón Muñoz, Ana María O'Neill, Julia de Burgos, Carmen Alicia Cadilla, La Hija del Caribe, Clara Lair.

Sus novelas han recibido premios en otros países y sus charlas de radio los elogios de sus oyentes.

Nos une una entrañable amistad con ella y con su esposo, el orfebre máximo de nuestra América, Lorenzo Rafael. Lo que es Chavez a la música, Diego Rivera a la pintura, Torres Bodet a la educación, Azuela a la novela, Usigli al teatro, es Lorenzo Rafael a la orfebrería.

A través de ellos conocí a José Mojica, hoy Fray José de Guadalupe.

Tuvimos el privilegio de tomar la Santa Comunión de manos del Fray. Luego tomamos el desayuno juntos con Víctor Junco, el gran escritor católico, defensor de la Fe Católica. Nos decía Fray Guadalupe que jamás ha olvidado a Puerto Rico en donde se le recibió con gran cariño. "Para mí, nos decía, el paraíso de la tierra está en Puerto Rico. Recuerdo a don Mariano Abril y a Lozada y a Luis Lloréns Torres. ¡Qué gran tenor aquél don Antonio Paoli! Para mí, su voz y la de Caruso fueron las mejores voces que he oído".

José Mojica, el ídolo de públicos europeos y americanos, compañero de Mary Garden en la Chicago Opera House, galán joven de Hollywood, viste hoy sayal pobre y sandalias baratas. No busca aplausos mundanos y tiene el halo de santidad. Como el juglar de Víctor Hugo, pone sus dotes hermosos a las órdenes de Nuestra Santísima Virgen, canta para ella. Si el público paga por oírle cantar en Lima, Buenos Aires, La Habana o Bogotá, esos dineros van para la construcción de un monasterio franciscano en Cuzco.

Patricia Cox que le conoció en su apogeo de cantante y dueño de una gran fortuna, nos dice: "No ha cambiado. Siempre tuvo esos ojos de arcángel y esas manos como fuentes dadivosas para la caridad".

Contraste de contrastes. Al dejar a Fray Guadalupe nos dirigimos invitados por Magdalena Mondragón, a ver a Diego Rivera y su maravilloso mural en el Acueducto de Lerma. La historia del agua. La vida acuática. La bendición de la hermana agua. Hay quien diga que ésta sea la obra maestra del muralista Rivera. No vamos a agregar un adjetivo más a la obra de este extraordinario pintor. Los críticos más sesudos de Alemania, Francia, Rusia y de los Estados Unidos como los de Italia ya han reconocido a Rivera como el sucesor de Da Vinci en el mural.

Desde el 1932 nos une una buena amistad con él y su talentosa esposa Frida. Hoy guarda ella cama y desespera dentro de su inutilidad por continuar pintando. Verla es sufrir por no devolverle la salud. Por no poder hacer el milagro.

Contraste de contrastes decíamos, pues dejábamos al arcángel todo iluminado en fe para presentarnos ante un ateo como

Diego y otra atea como Frida y acompañada por una atea como Magdalena Mondragón. Nosotros que llevamos dentro perennemente nuestras creencias y nuestro ardiente catolicismo, que sentimos la llama viva en nuestro pecho, sin embargo no ponemos cortina de hierro de repulsos y oímos a aquellos que dicen: "Gracias a Dios que soy ateo". Por la seguridad que tenemos de la existencia de Dios, por gozar divinamente con el dolor de vivir, por habernos acrisolado en el sufrir y en los sinsabores y decepciones, por no estar triste dentro de las miserias humanas porque las comprendemos, por ser tolerantes y por tener ansias eternas de perfección, por arrodillarnos días tras días y noches tras noches pidiendo el rocío de como saber perdonar para vivir en mejor comunidad con los semejantes, es que nada ni nadie podrá entibiarnos ante Dios ni ante su Hijo, Nuestro Señor Jesús. Nacimos con la fe como con las uñas y el don de la palabra para defenderla. Encontramos interesantes la conversación de los ateos. No le tenemos pena. ¿Por qué? No nos sentimos indefensos. ¿Por qué? Nuestros recursos son muy ricos porque hemos sido heridos por un rayo divino. Tampoco nos pondremos en plan de misioneros. ¡Qué ridículo sería esto y ante el colosal Diego Rivera! Aunque él lo niegue él también ha recibido su latigazo de luz divina, pues toda gran inteligencia mana de la Gran Inteligencia y aunque él escriba en un mural "Dios no existe", Dios no lo fulminará pues sus colores y sus obras acentúan la existencia de Dios, suma tolerancia y más para el que lo niega. No hay lucha contra el que cree. El bautizo ya llegó. Y Dios para nosotros no es un castigador horripilante. Para nosotros es todo amor y los descarriados encontrarán la luz por las fuentes iluminadas de la bondad. Esto que decimos y que creemos que sea así lo practicamos y si hay quien diga que ya en este mundo actual no se puede ser tolerante, a ese sí que le tenemos pena. Las iglesias, los templos están engalanando la tierra hoy más que nunca y hay mucho más bisbeo de plegarias hoy que nunca, precisamente porque hoy se sufre más. Son muy pocos los que en momentos de alegría dan gracias a Dios por la alegría de vivir sanos y salvos. Y aquí confesaremos una actitud muy nuestra. Abochornados y cancerosos de dolor no vamos a Dios a pedir que nos ayude porque después del análisis de baño interno sabemos que algo malo nos sucede o nos perturba, es el rebote-bumerang. En algo hemos fallado humana e inteligentemente. Sin embargo corremos al templo o frente al cuadro de Cristo que tenemos en nuestro dormitorio y damos gracias por la felicidad acaecida pues hemos sabido actuar cristianamente. Jamás queremos desempeñar el papel de mártir. Y si la desgracia nos llega no por mal uso de nuestra inteligencia o corazón, nos aprovechamos de la desgracia para aprender.

Pero ya esto es encampanarse por otros aires y estamos con Diego ahora. Precisamente por respetarnos mutuamente nos apreciamos y él reconoce la virtud de la fe.

De todo hablamos un poco. Llegamos hasta la política y Puerto Rico llegó a relucir. "Estoy pintando un cuadro de su Muñoz Marín ofreciendo en un azafate la cabeza de Albizu Campos a Truman".

Luego pintó con palabras, las más prohibitivas en el lenguaje castellano la política de Muñoz Marín. Ya no se trataba de creencias religiosas pero sí de hechos históricos y salí en defensa de la historia. Me di cuenta que Diego como millones por la América Hispana saben muy poco o nada sobre Puerto Rico. Lo escandaloso lo interpretan a gusto y paladeo de chismes patrióticos. De acuerdo estamos de que Puerto Rico debe ser una república. Apreciamos todos esos esfuérzos espirituales de los genuinos por nuestra América que piden la emancipación para la isla en cónclaves, aerópagos interamericanos, pero rechazamos la pintura embustera de que nos morimos de hambre, que besamos cadenas, que estamos padeciendo dictaduras y que no hay libertad de prensa ni de religión. Que los yankis han sustituido cultos protestantes por iglesias católicas sin saber que los dos obispos en la isla son yankis. Que se ha sustituido el español por el inglés y la ética hispana ha desaparecido dando paso a la inmoralidad yanki en el gobierno.

Cuando hablamos del hombre Muñoz Marín y de sus prestigiosos hombres que le ayudan en su obra económica, Diego Rivera como otros, hace como el burro, que no quiere beber agua en la fuente. Se hacen aragoneses.

Un insulto a Muñoz Marín fuera de la isla es un insulto a toda la isla. Dentro de la isla divididos y con razón y se critica a los culpables. Esa es democracia. A nadie se echa a la cárcel porque critique fuertemente al gobierno. Fuera de la isla somos un haz defensor.

¿Dictadura? Sí, hay una dictadura en Puerto Rico. La hay. Hay una mayoría votante que es la que dicta. Hay una dictadura republicana decente y honrada. Más de una vez, en más de una ocasión se ha lanzado fuera de su puesto al alcalde, al empleado público que ha querido tomar su puesto para "glotonarse" de poderío.

Hay una dictadura aristocrática intelectual. No son militarotes, ni patanes analfabetos los que dictan el bien económico para Puerto Rico. No existe una dictadura de morones, desorientados, oportunistas, arrivistas, desesperados pistoleros, peligrosos por ser chatos mentales que desean la chupadera de empleos o "botellas" y el compadrazjo.

Cambiemos esta dictadura muñocista. ¿Por cuál? No es que sea el buen señor indispensable, no. Pero ¿qué podremos ofrecer a cambio de "su mal gobierno"? Uno peor o anárquico o uno vendido a Wall Street o a capitalistas yankis que por tener los ojos azules y el pelo rubio y venir del país de la bomba atómica se creen poderosos aunque los estén destrozando en Corea.

Hay peligro en la dictadura muñocista. El peligro está en quién podrá seguir su obra si un nacionalista tiene tino al disparar al corazón del hombre. Podrá venir un caciquismo y nosotros los portorriqueños odiamos a los caciques aunque nos recuerden a los borinqueños.

¿Prepara Luis Muñoz Marín a su seguidor?

Hay que reconocer al hombre. Tiene talento. Lo tiene. Es hombre de circunstancias. Tiene luces y buenas intenciones. Es patriota más aun que su mismo padre. Dejar de reconocer su talento es chatez o estupidez.

Guarecido bajo su prestigio hay muchos hongos inútiles. ¡Vaya que si los hay! Y son peligrosos porque toman el nombre de Luis Muñoz Marín en vano como se ha tomado el de la Libertad.

El hombre es humano y por lo tanto yerra. Todavía no está loco y tiene balance y disciplina. Hay quien desee ver el milagro de la libertad económica en cinco años. Imposible. Aun no se han llevado a cabo los ideales y propósitos de la revolución agraria mexicana.

Esto y más le explicamos a Diego Rivera que desea inmortalizar cruelmente en un lienzo a Muñoz Marín como hizo Miguel Angel con uno de los Papas en el infierno. Pero Diego no desea oír razones. Tiene la sinceridad de admitir que aun dentro de su país maravilloso no se han resuelto situaciones agravantes.

Llevando la contraria o arguyendo saca este genial ateo o "diablo querido", luces.

Nos despedimos de él tan amigos como siempre, para irnos a encontrar con Alma América Chocano. La hija del poeta hispano-incaico vivía en la misma residencia que habitábamos. Alma América, como el título del libro de su padre, es mitad guatemalteca y mitad peruana. Alma América es América y Alma: real hembra del solar continental americano. Hermosa con ojos de fulgores, voz con cadencia y hablar encantador. Es hija y alma de América. Digna hija del gran poeta que con Darío, Lugones y nuestro Luis Lloréns Torres formaron el cuarteto de los grandes aedas americanos. Distintos los cuadros, maestros cada uno en su estilo. Tuvieron imitadores pero ningún discípulo sobrepasó al maestro. Lo mismo con Goya en la pintura. Luego vinieron otros poetas, grandes también: González Martínez, Valencia, Huidobro, Neruda. Dejemos a las poetisas por hoy. Pero entre los hombres creemos que éstos son las cumbres. Sin ofender a nadie y sin ser chauvinista.

Luis Alberto Sánchez le escribía una carta a Alma América deseoso de tener documentos epistolarios de su padre para un libro que prepara sobre él. Alma nos enseña la carta. Nos sentimos muy contentos al poder referir al crítico peruano al Ateneo Puertorriqueño. Hace tres años que regalamos una carta de puño y letra de Chocano a Llorens Torres. Este fué un obsequio que nos hiciera en Costa Rica la noble poe-

tisa Amelia Ceide. Creo que documentos como estos no deben estar en manos de personas que están constantemente viajando y deben ir a centros culturales como el Ateneo. En esta carta que debe estar bajo cristal en nuestro Ateneo, decía Chocano a Lloréns que el presidente Carranza ofrecía a Puerto Rico cincuenta mil mexicanos para que lucharan por su independencia. Fué escrita en 1913. ¡Oh, aquellas tirantes relaciones yanki-mexicanas! Alma recuerda como su padre hablaba con cariño de nuestra Isla y como recordaba al padre-poeta de los Palés Matos.

En la biografía de Chocano leemos que hizo su educación en el Colegio Labarthe de Lima. Con los primos limeños tenemos estrechas relaciones. En el Perú, la rama de los Labarthe se ha multiplicado bíblicamente. Lo que nos llama la atención a todos es que tanto entre los primos de Lima, como los de México y de California existen los nombres Adolfo, Julio, Pedro, Juan, Guillermo y Arturo.

Enrique Laguerre, nuestro gran novelista hace obra de reconocimiento internacional con la UNESCO en Pátzcuaro al lado de Torres Bodet y del expresidente Cárdenas. Allí lo saludamos primero y luego en Ciudad de México. Lo presentamos a Magdalena Mondragón, Patricia Cox y lo llevamos a casa de Diego Rivera. Asistió a la despedida que me dieron los escritores mexicanos antes de regresar a los Estados Unidos.

Nos despedimos del gran poeta y fiel amigo Echeverría del Prado, del joven novelista Fernando Roble, de José Goygortúa, autor del libro de texto que usamos en el colegio "Pensativa". Saludamos a don Alfonso Reyes, siempre gentil y con una rosa de amistad en el ojal de su corazón para Puerto Rico.

Salimos de México. "mi México", con tristeza. Allá queremos vivir y morir. México es mi novia eterna.

Penn. College for Women,
Pittsburgh, Pa.

* *

# El Poema de los Tres Carros

Por *Enrique AZCOAGA*

(En el *Rep. Amer.*)

Para Antonio Sánchez Barbudo

*Lo que he sufrido y nada todo es nada*
Miguel Hernández

I

*EL CARRO*

*En San Martín, la calle labradora*
*negada por el campo a que se debe,*
*hay al atardecer o a la mañana,*
*lo mismo cuando va que cuando vuelve*
*el hombre labrador de su tarea,*
*un carro, un pobre carro suficiente,*
*altivo como un ser lleno de dudas,*
*que apoya sus muñones sin objeto*
*en un olvido vasto y secundario.*

*Se deja recorrer por los zagales.*
*Lo enjoyan criaturas harapientas.*
*Parece algo que fué, y es siempre noble,*
*como el sudor legal de quien lo usa,*
*como la casa limpia de su dueña,*
*como la albahaca fresca de la fiesta*
*que aún luce en su costado; tal un mozo*
*capaz de respirar toda la dicha*
*que cabe en un domingo, en un descanso.*

*Trajo de allá, del cielo por que anduvo,*
*una serenidad omnipotente.*
*Tiene en su haber, en su alma resignada,*
*cansancio hecho vigor naturalísimo.*
*Cantando por el valle de sus ruedas*
*algo más que verdad, más que razones,*
*discurre por deber inexorable;*
*y en el suspenso pasmo que lo nombra*
*muerto se ve, cual todo lo sencillo.*

*Más que fuerte, pervive magro y sano.*
*En vez de su humildad, su llano orgullo*
*cautiva poderoso a quien acepta*
*la tierna vecindad de su descanso.*
*Si lo creyese digno, sonreiría.*
*Si desleal, capaz de confundirme.*
*Vive para un servicio, para nada,*
*y ó yo estoy corrompido, o él significa*
*la pura mansedumbre a que camino.*

*Plantado en sí, como si dueño fuera*
*del barrio y sus establos laboriosos,*
*vigila una pobreza inverosímil;*
*defiende una honradez primaria y viva;*
*gana de un rey aplomo inmarcesible,*
*y existe como aquel que poco a poco*
*vivió para jugar y para novio,*
*para trabajador y para padre.*

*¡Qué olvido alrededor de su tristeza!*
*¡Cuánta finura cerca de este trasto!*
*Nada de lo que ocurre le perturba,*
*ó todo se resume en su talante*
*colmado de paciencia, satisfecho,*
*ya que jamás parece un ser vencido,*
*un alma fracasada en su reposo,*
*sino un afán logrado que no hubiese*
*querido concluir, ni andar siquiera.*

*Aunque me ve apoyado en la ventana,*
*sigue en su fiel y abreva eternamente.*
*Cuando en mi pecho canta el descontento,*
*me cuenta que es de árboles cumplidos.*
*Cuando mi amor se cree desesperado,*
*él luce las hortensias de sus ruedas*
*que avanzan por amor, por amor solo.*
*Y si adivina muerto mi sosiego*
*derrama su ventura imperturbable.*

*Claro se ve que es un desesperado.*
*Nunca diré que escéptico o que frío.*
*Cuando se rueda tanto y se descansa*
*con esta su sonrisa majestuosa,*
*ganas me dan de verlo compungido,*
*que es tanto como vivo, como rico,*
*pero no en el instante doloroso*
*de la bondad, roída por el falso*
*discurso del dolor sin esperanza.*

*¿Resulta de materia o de ternura?*
*¿Sufre su condición o la redime?*
*Pensándose, pensándose y dejando*
*que todo lo destierre en su figura,*
*tanto es resignación como victoria,*
*tanto triunfal manera como calma,*
*tanto un amor cumplido como un cuerpo*
*muy puro, que anegase en su pobreza*
*la vastedad inmensa del espacio.*

*Mucho es sentir la alondra sobre el hombro*
*y no marchar hacia donde ella marcha.*
*Bastante, estar cansado de cansarse*
*y no dormir la siesta al mediodía.*
*Mucho también cerner de la lechuza*
*trinos de lago en noche que la afirman,*
*cifrando en la esperanza resignada*
*la próxima jornada, en la que el carro*
*se presta a trasladar lo que quisiera.*

*Yo no soy, según dije, más que ausencia;*
*pero este carro firme en su destierro,*
*es árbol del olvido, un esqueleto*
*silvestre en que se basa el abandono;*
*matriz reguladora de la calle*
*tejida en su alabanza...*
*Y cuando el pecho*
*cargado, recargado, dolorido,*
*envidia su actitud, se hace preciso*
*reconocer su norma labradora.*

*Poco hay en San Martín que llene, es cierto,*
*la angosta soledad de la calleja*
*como este eterno viudo confiado.*
*Poco me alienta tanto como verle*
*maduro y joven, firme y desposado*
*con rubia mies temprana y con alfalfa,*
*con la tierna hortaliza, con los frutos,*
*con esa apoteosis de los restos*
*que llamamos los más, de antiguo, estiércol.*

*Lograrse es ley, vivir de lo logrado,*
*permanecer como una compañía,*
*importa doblemente, cuando toda*
*la calle que este carro casi habita,*
*sabe a cereal propuesta recogida,*
*a fruto bien sembrado, bien nutrido,*
*a parva campesina descuidada,*
*quizá porque experiencia de su estirpe*
*no admite en su contorno lo disperso.*

*No pudo ser reciente, ni ahora añoso.*
*Cuando la generosidad nos justifica*
*fracasa el discurrir de las edades.*
*Se arriesga quien lo estime veterano,*
*lo mismo que el que loe su pujanza.*

*El carro, el hombre justo y los caminos,*
*inmarcesibles dones de la tierra,*
*son frescos, siempre frescos, pues no saben*
*del blando lamentar ni del gemido.*

*Puerilidad resulta mi congoja*
*frente a su sencillez sacrificada.*
*Ridícula, pobrísima mi ayuda*
*cuando el plural estigma de la carga*
*florece de sentido el yermo abrazo*
*que aquí, junto a mi vida quejumbrosa,*
*va a vivir hoy, mañana, a cualquier hora,*
*llevando sobre sí, sobre la angustia*
*de ser, lo que lo eleva con su peso*

*Nunca llegué hasta ti, porque supiste*
*mañana ser, cargado de cosechas,*
*pleno de trigo y de ordio tarde suma,*
*noche cuando de fiemo rebosante*
*llevabas a la tierra confianza*
*de una fertilidad considerable.*
*Pero ahora aquí, tú noble en el olvido,*
*y yo viéndolo mar donde concluyo,*
*bendice el corazón tu compañía.*

*Bendigo haber caído en tu ruinosa*
*provincia callejera sin salida;*
*bendigo haberme rehecho en tu consejo*
*local, grandioso, impuro y permanente;*
*bendigo tu impiedad característica,*
*dorada por la paja y los chiquillos,*
*pidiéndote la ley de lo maduro,*
*ese no recordar altisonante*
*que efunde de tu austera arquitectura.*

*El orgullo es así, como tú eres.*
*El temple, como tú, raro y seguro.*
*La gallardía, acaso más alegre.*
*Pero hay la confianza, la nobleza,*

*una seguridad sin petulancia,*
*la dignidad tremenda de ser bueno,*
*estar dispuesto a ser con lo que abruma,*
*tu extraño poderío, tu imponente*
*disposición leal, que son tu gloria.*

*¿Continuarás por siempre en una calle?*
*¿Podrás dejar de ser en tu modestia?*
*Un carro es otro carro, y no hijo, sino*
*viejo, nuevo modelo que en sí acaba,*
*como lo que al vivir se perpetúa.*
*Y una rueda, esa rueda inmejorable*
*por la que normalmente te resuelves,*
*no acaba cuando tú, descoyuntado,*
*comprendes que morir no es cosa tuya.*

*Por tus brazos, perpetuos de caricia*
*enraizas en la tierra tu esperanza;*
*el cielo que en la calle a penas cabe*
*busca la resonancia de tus ruedas;*
*sobre el ara propicia que supones*
*ha de alentar lo que alentando quieres,*
*y por si fuera poco, varón claro,*
*caminarás de acuerdo con la especie*
*más tierna a que dedicas tu vacío.*

*Déjame que te imite al realizarme.*
*Cúmplete, conllevando carga y vida.*
*Que a San Martín, la calle labradora,*
*como a esta vida mía en que te encuentro,*
*hay que traer espléndidas cosechas,*
*para que la calleja y mi fracaso*
*se crean, cual graneros desbordantes,*
*que lo que tú transportas, mansamente*
*es merecida flor, plena alegría.*

II

*EL CARRO DEL TRIGO*

*Jamás veré custodia que te iguale.*
*Jamás canción tan plena, tan henchida.*
*Jamás una jornada llegó a tanto,*
*ni a tanto el colmo puro de una fiesta.*
*Jamás, jamás —¡oh tierna apoteosis!—*
*tuvo cosecha un trono como el tuyo.*
*Jamás fuga candeal vieron los ojos*
*como la madurez que ahora trasladas.*
*Jamás, jamás, jamás tanta alegría.*

*¡Cuánta verdad para cifrar la dicha!*
*Cómo la mies, señora y soberana,*
*traduce en oro, en rubia y tierna nube,*
*esa canción madura, esa armonía*
*buscada en tu rumiante desventura,*
*y cómo, mediodía preferido,*
*colmada granazón que el carro lleva,*
*el alma se supone coronando*
*tu múltiple razón de trigo y paja!*

*¿Adónde vas, amigo, de tal suerte?*
*¿Cómo es posible siesta tan madura?*
*¿Es necesario estar como tú estabas*
*ayer en la calleja abandonada,*
*para resucitar tanta riqueza?*
*¿Se hace preciso ser en el olvido*
*con tu sencillez viva extraordinaria?*
*¿Adónde vas, adonde, que los cielos*
*descansan sobre ti su real fatiga?*

*¿Cuál tu bondad, que el trigo se reclina*
*sobre tu pecho, igual que lo espigara?*
*¿Cuál el merecimiento a que llegaste*
*para alumbrar estrofa en la que duerme*
*canto de la chicharra, esfuerzos dobles,*
*la libertad más pura que conozco,*
*silencio, luz, aliento, confianza,*
*un mundo de trabajos y otro entero*
*de nutritiva ley animadora?*

*¿No sabes que en tu pecho va el principio*
*por el que mi trabajo no es condena?*
*¿Ignoras que en tu sueño se levantan*
*como caudales vivos los que luego*
*viveza infundirán al ser humano?*
*¿Cómo si ayer por nada te inmutabas,*
*hoy turbas por el hecho de ir rendido*
*de una fertilidad que no comparo,*
*del único y tremendo regocijo?*

*¿Borraste aquella sombra que envolvía*
*como un cendal purísimo tus huesos,*
*dándoles el pesar acreditante*
*de una veteranía sufridora?*
*¿Dejaste atrás todo lo que negaba*
*por ser en tu contorno una ruina,*
*alzándolo hasta ti, hasta el estío*
*lozano, salvador de la cosecha,*
*como si un claro impulso fueses siempre?*

*¡Oh bienaventurada maravilla!*
*¡Oh pura amenidad de la fatiga!*
*Dame, dame la norma embriagadora*
*que acerca lo real a lo infinito,*
*y pasa lento, lento entre los hombres*
*para que todos juntos comprendamos*
*lo que hay de candoroso en lo cumplido*
*y de certeza en ti, cuando discurres*
*cabeceante y sordo como un árbol.*

*Pensar que las espigas pueden verse*
*más solidarizadas que el fracaso;*
*sentir la trenza inmensa que enaltece*
*tu rostro confundido de grandeza;*
*mirar cómo te pierdes en la fosca*
*merced de tu dorada obra rendida,*
*son hechos que me acercan la frescura*
*—nuncio del tibio pan más generoso—*
*que brisa en la bahía de tu carga.*

*Trigo en el trigo, gloria sobre el carro*
*probando que en la obra sucumbimos;*
*tropel de espigas dándote figura*
*de esencia prodigiosa, de cuantía;*
*verdad de la cosecha sostenida*
*sobre tu sencillísima andadura...*
*¿por qué de rico enjambre y de verano*
*llenais a quien apenas si es otoño,*
*como mi corazón y mi ternura?*

*¿Qué soportó al sufrir que yo no hiciera?*
*¿Cuán despaciosamente labró el pecho?*
*¿Es que esa integración que el carro mece,*
*rindió al dolor más preces que mivida?*
*¿Es que para ser pleno hay que humillarse*
*como él lo hizo en la calle campesina?*
*¿O es que vivir como alma de trigales,*
*obliga a palpitar en la hermosura*
*de múltiples destinos realizados?*

*Cuando de trigo el carro marcha lleno,*
*¿no es vida propia en vidas realizadas*
*lo que nos pide al hombre ser la sangre*
*prudente de otros seres bien nacidos?*
*¿No nos parece el carro cauce pobre*
*del mar nutricio y fértil que lo usa?*
*¿No aclama la cosecha prodigiosa*
*el grave conllevar que la destina*
*de la era satisfecha al vientre hambriento?*

*¡Ay carro de los trigos, sé por siempre*
*modelo, sé constante, sé principio!*
*¡Cuando ciegas caminos, los consagras!*
*¡Cuando separas muros, arracimas!*
*¡Cuando la espiga canta, ruiseñora,*
*en la mañana viva que te eleva,*
*todo se justifica en la congoja,*
*y hasta morir por otros me parece*
*probar que me subyuga tu tarea!*

*No hay plenitud, lo sé, donde no vivan*
*como jilgueros tiernos, los que alientan*
*con mi pasión, mi sangre o mi esperanza.*
*No hay realidad, no hay hombre, si en el*
*[pecho*
*el resonar de quienes siempre sufren*
*deja de confundirse con la sangre.*
*Morir es transportar sólo una espiga,*
*y sólo cuando el alma es alma en otras*
*la primavera nace de tu carga.*

*La primavera, sí, esa armonía*
*que es pura por copiosa y rica, porque*
*sin ser de ti, cual fruto, lo parece;*
*la primavera, sí, esa cosecha*
*que es tuya por tu esfuerzo, por tu empeño,*
*porque en tu soledad la fecundaste,*
*y porque sólo en ti, en este instante*
*que nutre su efusión de tu afán libre,*
*te hermana totalmente con la tierra.*

*¡Pareces un casado apenas hecho!*
*¡Los hijos cuando nacen no consagran*
*de tal manera al hombre, como el trigo*
*en este tu estelar momento único!*
*Ser es crear, pero crear es sólo*
*ser útil como tú, ser alimento;*
*ser sueño compartible; ser la savia*
*de todo el que se sienta a nuestro paso*
*mirada, elogio, salve, canto y vida.*

*Marcha, marcha tranquilo, que a la estrofa*
*de trigo no hay quién logre superarla.*
*No digo a la soberbia que te ensalce,*
*porque cuando se es grande se es sencillo*
*Pero no calles tanto, no silencies*
*que la alegría corre por tus venas,*
*porque cuando se es verso, cuando todo*
*confluye en nuestro ser acreditándolo,*
*Dios deja que cantemos como ríos.*

*Te llamo libertad como a ninguna*
*sorpresa de la tierra; hay en tu suerte*
*tanta felicidad posible y pura,*
*que la potencia viva de tu gloria*
*desmiente lo que todos conseguimos*
*para perpetuarnos pobremente.*
*El poderío pesa, carro amigo.*
*Y porque eres poder mientras conllevas*
*la cálida sazón con que limitas,*

*derramas un sosiego, una ventaja,*
*dispuestas a brindarse a quien encuentre*
*salud en tu suprema servidumbre,*
*por lo que veo mi vida coronada*
*en una realidad como la tuya,*
*cuando sobre mi espalda sólo aquello*
*que mío o de la vida represente*
*la pretensión de todo lo que crece,*
*exorne mi humildad eternizándola.*

*Lo quería decir: ¡Eres humano!*
*Eres el hombre al fin, cuando se sueña*
*caudal de los caudales, fe del mundo,*
*centro del Universo donde vive.*
*Eres el mandamiento más purísimo,*
*el charco donde Dios se reconoce,*
*un caminante fuerte que tornara*
*su anhelo de infinito en este vasto*
*racimo de comida bienhechora.*

*Eres la raíz en gloria de una vida;*
*la gloria más completa del olvido;*
*como una recompensa en beneficio*
*de aquello que es capaz de merecerlo;*
*eres el movimiento suficiente*
*de lo cabal, lo honesto, lo legítimo,*
*lo honrado, lo mejor, lo que supone;*
*eres lo que le falta a un hombre sólo*
*para sentirse causa de la tierra.*

*Las eras recogidas en tu ensueño*
*hacen justicia al carro coronándolo;*
*el campo al resumirse en tu riqueza*
*te ofrenda la flor justa, necesaria;*
*pensando que tan sólo eres pretexto*
*de una razón sinfónica, del trigo,*
*y que bajo su agobio rumoroso*
*un férvido desvelo representas,*
*comprendo mi misión, en ti lograda.*

*¡Oh vasto haz de cosechas, sí hay amparo!*
*¡Sí hay puente entre el amor y Dios, su*
*(gloria!*
*El quehacer no consiste más que en una*
*cosecha conllevada par aliento*
*de nuestras peregrinas pretensiones,*

y la lección sencilla está en tu sobrio
transporte, en tu dinámica grandeza:
en caminar y alzar nuestro sencillo
valor entre la mies hasta los cielos.

La cosecha que es propia, perenniza.
La ajena nos aumenta y nos impulsa
sintiéndonos legales propietarios.
Pero tú, carro, trémulo de espigas,
más tierno por la ley de la cebada
no importas por lo uno o por lo otro,
sino porque en la cima transitoria
de tu servicio vivo eres tan pleno,
que llegas a lucir como un sol claro;

como mejilla tibia de cariño;
como el cantar seguro que entreabre;
como ese día glorioso tan maduro
que extiende en su sentido nuestro pecho;
como mi hermano el mar—¡yo no lo igualo!
distante y preferido, que en sus eras
azules siempre vive porque canta;
como un vino precioso que llegara
a trastornar la sien con su presencia.

III

EL CARRO DEL ESTIERCOL

Pero además, tu vuelta me interesa...
Latido no hay que a su volver le falte
capacidad para sentirse roto.
Ir solo no es vivir, si en el fracaso
continuo, natural, se desespera.
Ahora, vas de estiércol ocupado,
y no eres lodazal o cementerio,
sino otra vida errante cuya muerte
necesitase el campo un día posible.

Como si la basura al sol no fuera
neutro final perdido para siempre,
la acoges, la soportas, la perdonas.
Seguro de que todo en todo puede
buscar sin concluir su nueva aurora,
llevas del pobre establo lo podrido,
los restos bochornosos, despreciados,
allí, donde al nacer el verde aliento
fuerza serán del tallo y de las flores.

Sonámbulo, más grave, siempre firme,
no se verá desprecio en tu manera;
si ayer con trigo fuiste, hoy con estiércol
igual, que el pecho al ser vive mil flores:
tú, carro fiel, sin más me confesaste,
no ser la calidad suprema causa
sino necesidad de quien camina
cosecha conllevar, bien espigada,
o bien tan desigual como los restos.

Diversidad por ti reconvertida
en menester, en música, en cosecha;
restos, como decía, sin pujanza,
por el amor quizá vigorizados...
del asno, de la mula o del ternero,
sólo la leche, digna cual la sangre
corriente o remansada prometía,
como si el fiemo fuese despreciable...

Entonces tú, en días que la vida
supone melancólica un invierno
te fuiste con estiércoles abyectos,
flor de tu condición más desolada,
a dar a lo que nace su riqueza,
su calmo desarrollo fascinante,
su posibilidad inexitinguible,
porque lo que por vano se desprecia
reunido puede ser vigor del fruto.

Te hiciste capitán de los rescoldos,
refugio valedor de lo podrido,
abrazo potencial de los hedores,
y así, como consuelo de resúmenes
de un triste patrimonio repugnante,
enciendes en el caos de la basura
la próxima esperanza de la forma,
de la hoja que podrá cantar más verde
porque lo que te agobia también vuela.

¿Qué habría del ardor de la semilla
sin que en el surco tú depositases
esta mullida hez de los establos?
¿Cómo serían esbeltas las especies,
si en ti todo el fracaso que ahora me habla
de lúgubre vagar, de desventura,
no congregase el préstamo valioso
que da olor a la rosa, norma al cardo
y gracia indiscutible a la cebolla?

¿Podrían los estíos candeales
lograrte hasta el extremo que ayer vimos,
si en tantas ocasiones tú no fueses
aliviador del resto peregrino,
que como un muerto joven continua
su cálido destino malogrado,
en todo lo que luego nos conmueve,
como esos manantiales que valoran
los líquidos caudales de los ríos?

La desventura inmensa del estiércol
se puede transformar en la promesa
de esa revolución que es lo naciente.
Lo que alimenta y crece no concluye
por más que a los corrales se relegue,
pues claro está que el vientre no asimila
toda cosecha, gloria, flor del mundo,
sin olvidar esta posible vida
que quiere ser en ti gracioso césped.

Eso se ve, cuando se ve opulenta
tu parsimonia errante hacia los huertos.
Eso se ve, cuando llevando estiércol
deseas que tu aspecto no desmienta
el rango apetecido de tu empeño,
y cuando en el regazo desolado
que tu naturaleza significa,
ofrendas a los cielos tanta ruina,
tanta ceniza viva, cual promesa.

!Oh sí! También la muerte nos florece.
También cuando cargados de residuos
vivimos como tú, carro admirable,
contamos en la marcha de los días.
No hay por qué despreciar la baja angustia
que cabe en las jornadas naturales.
Mira como tú estimas lo que un día,
barriéndolo el desprecio merecido,
se dijo claramente que apestaba.

¿Es que tú hoy no eres el que otrora
fué leal sostén del gozo de la tierra?
¿Es que tu gesto en marcha significa
un desentendimiento atribulado?...
Por todo lo contrario te celebro.
Porque tu afán cargado se agiganta,
se eleva mi canción a tu tarea.
Porque sólo tú sabes que la siembra
se inicia en los lugares corrompidos.

La flor huye del muerto que la nutre.
La vida, de la muerte que la alienta.
Del fiemo descompuesto, fermentado,
se eleva, como arcángeles nutridos,
todo lo que en la boda del estiércol
con la semilla pura se origina,
y antes, bastantes antes, cuando el carro
confía a la basura en un destino,
cierto contento vasto quiere alzarse.

¡Es la resurrección en nuestra vida!
¡Es como si muriendo se mintiese!
Un carro de cadáveres no es siempre
motivo de tristeza, ni el desprecio
sudario suficiente para nada.
Es preciso morir para dar fruto.
Es necesario ser como tú eres
para recompensar lo descompuesto,
y amar, amar para que nada acabe.

En ti se hace principio lo marchito.
En sendas como tú, lo innoble llega
a rehacer su vida fecundando.
Ayer pudiste ser recio castillo
porque hoy en tu raíz, en esa muerte
gracias a ti por siempre redimida,
disfrutas, sí, disfrutas comprendiendo
que todo lo posible se parece
al ciego, impuro estiércol que trasladas.

Barro, paja, residuos, todo vale.
Dolor, tristeza, muerte, raíz de vida.
Hasta en el aseo alienta tibio el vuelo
y todo, todo, todo significa,
¡Salud a la miseria! ¡Salud, gloria
para todos los hombres caídos,
no libran de su carga su mensaje!
¡Salud para la herida que nos llaga!
¡Salud para los restos salvadores!

Un alma muerta muere, si está sola.
Pero hay empresas que unen muertes vivas.
El carro del estiércol nos anima.
Y cuando en el amor nos encontramos,
¡salud para la muerte reunida!,
¡salud excepcional de la basura!
En el seno del barro, la vileza
se aventa mientras marche confiado
y nace lo que a Dios tiende, creándolo.

Nace en tu mansedumbre estercolada
la raíz fundacional de lo que alienta;
nace con ver que el carro os aprovecha
efectos residuales de la tierra,
la condición primera de la vida;
nace aquella fragancia que en el trigo,
el vino y el olivo justifican
este deseo tuyo porque todo
se muera en una entrega o beneficio.

Cualquier fertilidad recata su orden
hasta que siembra y restos lo espabilan;
sorda sería la tierra si a la hora
de proclamar su auge no encontrara
el tono, la virtud, ese principio
que aquí en la encrucijada descompuesta,
vencida en el corral y en el establo,
se niega a perecer por miserable,
por alicorto vuelo, por despojo.

Es luenga la distancia entre los restos
y el cielo; grande el mundo
que tiene como límite el estiércol
y la última quimera que es la gracia,
pero tu amor constante, tu propósito
de hacer ser lo que no es donde florezca,
hace posible aquello que imposible
cayó donde la mano no plantea
el ánimo venial de la caricia

Hasta allí llega el carro simplemente
Hasta en la nada encuentra raíz el fruto.
Sólo un amor hecho naturaleza
y una necesidad de amar sin límites
viven en un contento suficiente,
por el que yo no sé, carro gigante,
si creerte realizado en tu ayer pleno
o en esta penitencia residuaria,
común como gran parte de la vida.

¡Salve, legión de restos despreciados!
¡Salve, residuos, rutas hoy vencidas!
¡Salve, comunidad desamparada!
La dicha, la verdad, la gloria quieren
estiércol angustiado, corrompido.
Y no hay fiesta en el hombre o en la vida
si la vida y el hombre, como carros,
no salvan jubilosos diariamente
la gran fertilidad de su tiniebla.

Buenos Aires,
Rep. Argentina, 1952.

x

Señas del autor:
Lavalle 376, Piso 12, Letra C.
Bs. Aires. Rep. Argentina.

# Ecos del bi-milenario de París

## Homenaje a LUIS IBARRA en la Maison de L'Amerique Latine

Por *María Teresa EYQUEM*
(En el *Rep. Amer.*)

Me parece que muy pocos poetas como Luis Ibarra, pueden ser elogiados, a la vez, por franceses e hispano-americanos, pues su obra tiene parentesco con lo que es auténticamente francés e hispanoamericano.

Existen en el mundo toda clase o variedad de poetas. Para determinados temperamentos la poesía es un ejercicio. Valery afirmaba que él escribía todos los días algunos versos. Entre los numerosos poetas de Francia muchos son los que realizan este ejercicio, es decir, que procuran eliminar, lo más posible, al poeta del hombre, matar en ellos a éste para que solamente el canto se manifieste: Mallarmé lo ensayó con cierta desesperación. Hay también los otros poetas para quienes la poesía es la expresión de ellos mismos. A medida que esta expresión se hace rara, compleja, difusa, subjetiva y no descriptiva, ella desbordará el sentido de los vocablos; cuanto más densa, pura y musical sea mayor será su valor.

La identificación del hombre y del poeta, este último haciendo de consejero de aquél, es un hecho, felizmente, muy corriente en América Latina. Este es el caso de Luis Ibarra, de quien al hablar del hombre hablaré también del poeta: Para quienes le conocen, este nicaragüense impresiona, en seguida, por su modestia, su simplicidad, su gentileza; sin embargo, cuando se ha pasado un momento en su compañía se descubre en el fondo de sus ojos una fuerza y vigor singulares. Siendo todo ternura y bondad, no tiene nada de esos hombres que pierden un tiempo precioso en criticar o murmurar. El es una de esas raras personas que aman: Amor que abarca al niño, al hombre, al Mundo. Debido a su gran delicadeza, el vigor que se lee en sus ojos jamás se traducirá en su obra por medio de esos artificios que emplean, algunas veces, los poetas. Ningún lirismo desenfrenado, nada de retórica existe en sus producciones así como tampoco esa algarabía de vocables que emplean generalmente los que *escriben grueso* creyendo escribir grande.

Ibarra, educador, un discípulo aventajado de María Montessori, se ha mostrado siempre un amigo comprensivo, muy íntimo y devoto del alma de los niños. Por su amor a ellos ha asistido a diferentes congresos internacionales educativos y ha dictado conferencias en París sobre la educación musical. Este amor a la infancia se traduce también en su obra poética, la cual tiene puntos de contacto con la del poeta francés *Eluard*, especialmente, por la manera de prolongar en el espíritu del lector su poesía.

Músico, por temperamento, hay musicalidad original en la mayoría de sus poemas, pero una musicalidad nada fácil. El no emplea en el verso ni las consonancias regulares ni las asonancias sino, más bien, una especie de disonancia armoniosa, disonancia que él ha encontrado espontáneamente así como su ritmo, sometido algunas veces a la ley de las sílabas, a la cadencia natural que debe existir en toda composición poética.

*Luis Ibarra*
**(1951)**

×

### Sueño al infinito

(En *Rep. Amer.*)

A Manuel Cano de Castro

*Doble,*
*doble criatura*
*de Poeta:*
*en tela,*
*mármol*
*o polvo inmortal,*
*dentro de un castillo*
*que no tiene precio:*
*El Arte.*

*Fino*
*re-fino*
*su sino,*
*su signo*
*Zodiacal...*
*¿Amor? Sí, no:*
*Pasa y repasa*
*con su tropel de potros*
*o de arcángeles.*
*¿Dolor? Sí, siempre,*
*dolor en punta de cristales milenarios,*
*de esta vida encarnada.*
*herida y restañada*
*desde la eternidad...*

*Fino*
*re-fino*
*su signo de Navidad.*
*Amor de esta luna nueva*
*o vieja,*
*de este corazón*
*que nace y muere*
*prendido en cada ser,*
*que se enciende y se apaga*
*sin reposo,*
*al ritmo de la mar*
*y los eternos Orbes...*

Luis IBARRA

París, 31 de diciembre, 1951.

### El poeta y el mundo dentro de nuestro siglo

Si es verdad que las circunstancias propicias dan lugar para que se manifieste el pensamiento poético, debe haber, sin embargo, una moral en el poeta de hoy diferente de la que existía en el poeta de hace 30 ó 40 años.

En el hispanoamericano que nos ocupa, hay un hondo temor hacia el homo-sapiens de nuestra época, el hombre con ojos vacíos, sabios, obscurecidos, *ojos de masa,* caídos entre máquinas, ruedas y alas desorbitadas que enturbian o matan la visión pura de la criatura humana. Ante el espanto que le produce nuestra *civilización standard, este hombre de masa,* Ibarra nos invita a reconocer el mundo, el Cosmos en sus orígenes, en su pristina pureza, "con sol y cielo de par en par abiertos para cantar un nuevo amor y navegar en paz". El busca en la Naturaleza lo esencial, "la profunda alegría de encontrar de nuevo a Dios, de verle desnudo en cada hombre" para renovar la visión que hemos perdido de las cosas que nos rodean. Ese sentimiento profundo de la Naturaleza nos hace recordar a Musset y a Perdican, el primero diciendo: "con el amor no se juega" y el segundo: "La Ciencia nos enseña muchas cosas, pero la Natura mucho más, ella nos enseña a olvidar lo que sabemos".

Gran delicadeza existe en este poeta de selección, hasta en la manera discreta de expresar su tristeza:

*Ahogada siempre*
*en la jornada*
*yo no viví*
*nunca mi vida...*

cuarteto que bien podría desprenderse de muchos labios; sin embargo hay algo, entrañablemente, que le reanima, la Música que él exalta en los siguientes versos nítidos:

*Tuétano de la ola*
*y sangre de la danza...*
*Música:*
*Luz del sonido,*
*sol del silencio,*
*carne del Eter,*
*Venus imponderable.*

Las anteriores citas pueden dar una idea del Arte Poético de Luis Ibarra, una idea muy relativa, por ser su poesía muy íntima o personal, no obstante las características americanas que hay en ella así como la influencia francesa: ¿Características americanas? Espontaneidad, novedad, dulzura, gravedad, nostalgia de goce y de belleza, soledad, tristeza. ¿Y qué de lo francés? Lo riguroso de la expresión, fácil de admirar en las poesías anteriormente citadas y la imponderabilidad a que hizo alusión el admirable Rubén Darío.

Pero todo esto no basta para afirmar a un poeta; se necesita, además, el vigor de espíritu, que el compatriota de Rubén tiene en alto grado y que se revela en la mayoría de sus poemas, de un modo velado. La variedad de imágenes, la claridad de ideas, la manera fina de prolongar su alma en las frases, todo ello es Luis Ibarra. Sin

# Hacia la patria más profunda

Por *Antonio APARICIO*

(En el *Rep. Amer.*)

París 3 de Enero de 1952

*Señor*
*Joaquín García Monge*
Repertorio Americano
*San José, Costa Rica.*

*Distinguido maestro:*

*Me permito poner en sus manos un artículo sobre la muerte del ilustre demócrata guatemalteco Licenciado Enrique Muñoz Meany, acaecida en esta ciudad el día 22 de diciembre del año 1951.*

*Me unió una honda amistad con este gran luchador a través de la cual pude conocer en él, además del diplomático y del político nada común, a un espíritu de excepcional dignidad intelectual, aspecto este de su personalidad del que buenas pruebas quedan en su obra* El hombre y la Encrucijada, *tan lleno de noble inquietud por el presente y el porvenir de América.*

*Como tantísimos otros españoles, yo también me siento en deuda con el ilustres guatemalteco que desaparece.*

*Reciba usted, admirado García Monge, la expresión de mi mayor respeto y estimación.*

*Muy atentamente suyo,*

Antonio APARICIO

12, rue de Pierre Mille,
París XV.

*Enrique Muñoz Meany*

Los últimos días del año que pasó fueron los últimos de vida para Enrique Muñoz Meany. Murió en la Francia que él amaba e idealizaba, un día de invierno crudo y oscuro, ya a la puerta de unas pascuas que habían de ser tristes para todos los que fuimos sus amigos. La noticia corrió de un extremo a otro de París y nadie quería en los primeros momentos someterse a ella, darle crédito. Pero al salir a la superficie en la estación Courcelles del *metro*, se veía, en el balcón de la casa que fué suya, la bandera de Guatemala a media asta, batida por el viento frío, mojada de sucia lluvia invernal. Y no se podía ya buscar refugio en la incredulidad para rechazar la noticia. La sonrisa de Enrique Muñoz Meany había cesado para siempre, su bondad había pasado a ser un recuerdo en algunos corazones leales. Había muerto el amigo verdadero, el insustituible. La prensa de París habló de él recordando al ministro plenipotenciario ante Francia, al Presidente de la delegación de su país ante las Naciones Unidas, al gran oficial de la Legión de Honor. ¿Fué realmente esa su vida? Yo sólo había visto en él algo muy distinto: un hombre cuyos actos y cuyas palabras fueron siempre el claro reflejo de la verdad más pura. Y ahora, repentinamente, me parecía verlo subir una suave colina distante, volver los ojos hacia atrás, sonreír por última vez, despedirse con aquella mano suya siempre cariñosa y descender despacio hacia el otro lado de la colina, hacia el invisible, hacia la muerte, la patria más profunda al decir de Luis Cernuda.

Durante los primeros días que siguieron al de su muerte, no pude pensar ni recordar nada, hundido en el foso de la tristeza, aquel donde no puede haber calma ni equilibrio. Pero cuando el día 27 de diciembre el órgano de Saint Philippe du Roule empezó a invadir las naves de la iglesia y a hablarle de Enrique Muñoz Meany a los altares enlutados, a las capillas de luz vacilante y a las figuras del "Descendimiento de la Cruz" pintadas por Chaseriau, volví a sentir a mi lado al amigo perdido. Como Fuchik, el héroe checoeslovaco, Muñoz Meany no aceptaría asociar su espíritu al ceremonial de la muerte. Cerré los ojos para no ver al mitrado de hábitos rojos que gesticulaba y rezaba, a los sacerdotes que iban y venían de un lado para otro; para no ver la gran cruz negra, las múltiples luces temblorosas, los paños mortuorios que inscribían sobre los muros dieciochescos las iniciales del amigo que se iba. Todo lo que estaba allí —iglesia, clero, nada tenía que ver con el espíritu del cuerpo que había muerto. Beethoven cantaba en el órgano su *Kyrie eleison,* de un júbilo dulce y melancólico a la vez, y yo imaginé entre las voces del coro la de Enrique que nos decía a todos con las mismas palabras de Fuchik: "No coloquéis sobre mi tumba un ángel de tristeza". Mozart había subido también al órgano y desde aquella altura bajaban notas de una armonía tan diáfana, tan cristalina, que había luz y alegría grave en la plata de cada sonido. "Que la tristeza jamás se una a mi nombre. Si pensáis que las lágrimas pueden borrar el triste torbellino de la pena, llorad un poco. Pero no sintáis pena". Así había hablado Fuchik y así me parecía oír decir ahora a Enrique. La ceremonia seguía su curso haciendo levantarse y sentarse una y cien veces a los asistentes, y finalmente los sacerdotes dieron una última vuelta en torno al féretro y desaparecieron hacia la oculta sacristía. Fuera, una banda militar y un destacamento de soldados de Francia rendían también su último homenaje. Trinaban las cornetas lúgubremente pero yo sabía que ya Enrique Muñoz Meany no estaba, no podía estar allí, actor del espectáculo mortuorio. Pasaban los autobuses llenos con el público de la mañana de la gran ciudad, los taxis veloces, las bicicletas del francés agrio, y los balcones de la ancha plaza de Saint Philippe se abrían para dar sitio a quienes querían contemplar la escena. Cuando pude alejarme sentí que Enrique me acompañaba. Dulce paseo último a través de París. Las calles y el cielo estaban lavados por la lluvia, el aire era transparente. Habíamos llegado a la Magdalena y estábamos delante de unos quioscos de flores.

—Mire, Antonio, esas rosas. En Guatemala...

¡El paisaje, los hombres, el porvenir de Guatemala! Era su tema preferido. Había colocado en su sala de trabajo unos mapas antiguos de sus tierras americanas pero para hablar de ellas no miraba hacia los mapas sino que parecía mirar hacia dentro de sí, hacia el rincón entrañable donde las llevaba.

—En Guatemala...

¡Qué poco se había podido hacer todavía en Guatemala! ¡Qué vasta obra quedaba por hacer! ¡Si Jacobo tuviera suerte podría hacer mucho, mucho! Habíamos bajado por la *rue Royale*, habíamos atravesado la Plaza de la Concordia y subíamos ahora lentamente por los Campos Elíseos, teniendo en frente, a lo lejos, el Arco del Triunfo. Y entonces, como varios meses antes al recorrer el castillo de Chantilly, era otro tema predilecto de su alma el que surgía: Francia, la bella, la eterna Francia. Para Enrique Muñoz Meany esa belleza y esa eternidad de Francia no había sufrido jamás mella alguna, ningún eclipse. Oyéndole a él era otra Francia la que aparecía ante los ojos y yo me sentía avergonzado de lo mezquino de mi admiración, de mi reserva peninsular a cantar unas glorias que yo no veía inmarchitables. Alguna vez habíamos atravesado la ciudad cruzando por plazas y bulevares invadidos por la multitud revolucionaria, *le peuple,* en la que estallaba el viejo grito de *¡Vive la liberté!* y la vieja Marsellesa nunca envejecida, y Enrique sonreía entonces como un ángel humano que contemplara la extensión infinita de la hermosura. A veces, en algunos actos donde era invitado a hablar, cuando la

---

duda alguna su obra no ocupa mucho espacio, si se juzga la grandeza por la extensión. Pero del *fárrago hugoliano* no queda gran cosa. En cambio todo perdura de la obra de Nerval o de Rimbaud.

No quiero terminar este homenaje sin hacer sentir mi deseo de comprensión y de estímulo entre la Francia y los países de Latino América. Los franceses de hoy ya no debemos creer que por haber ejercido nuestra Literatura una gran influencia sobre la Literatura hispano-americana, no tenemos nada que aprender de los americanos. La Francia es un viejo pueblo que conserva aún juventud y energías, pero ella ha perdido bastante de su espontaneidad de pensamiento, de su ímpetu inicial. En cambio América es toda vida desbordante, y si es verdad que ésta ha aprendido algo de Francia, nosotros ganaremos mucho con el estudio que emprendamos de la Literatura moderna y de vanguardia creada en Hispano América.

palabra "Francia" salía a sus labios temblaban labios y palabra con la misma ternura que cuando decía "Guatemala" o "Libertad". No eran para él palabras que designaran una realidad objetiva, sino claves simbólicas, signos mágicos que aludían a realidades inconmensurables, mundos de ensueño en cuyo pórtico ponía él, noche y día, su corazón empapado de verde esperanza. Había crecido educado en el espíritu de Francia y aunque ese amor lo entregaba a la Enciclopedia y a la exaltación de 1789, también Versalles y Renoir, Racine y Rostand formaban parte del cuerpo siempre amado. Había aprendido de niño las aventuras de Telémaco y las máximas y peripecias de Monsieur de Salignac de la Mothe le eran familiares a los diez años.

Su otra pasión, y cuando hablaba de ella la sonrisa desaparecía, su otra pasión era España. España y su castillo dramático, España y sus ríos de sangre. Con cinco amigos como Muñoz Meany en las cancillerías del mundo, la historia de España habría sido otra en los últimos quince años. La legación de Guatemala en París no era solamente la casa de los guatemaltecos, tanto como de ellos lo era de los españoles republicanos. De todos los puntos de España y de Francia llegaba allí la carta del náufrago español que levantaba la mano humilde hacia la nobleza hospitalaria del gran americano bondadoso: "Señor Muñoz Meany, yo soy un español perseguido..." Toda la servidumbre de la legación sabía que cuando uno de esos españoles llamaba a la puerta la puerta debía ser franqueada en el acto. ¡Qué manera la suya de tender la mano, de abrir los brazos al que sufría persecución de la falsa justicia! Si su sonrisa desaparecía y sus ojos se tornaba tristes al hablar de España, su instintiva inclinación a compenetrarse en el conflicto y el quebranto ajenos le hacía sentir como propio el drama de los expatriados. Francia era para él el mundo del espíritu, la ciudadela del pensamiento, el palacio en cuya torre la inteligencia, como un guardián, se mantenía en constante alerta. Pero España era la carne sufriente, la herida sin cesar regada por el ciego borbotón de la sangre, el huracán de la rebeldía humana rodando indómita siglo tras siglo. Y a lo lejos, al otro lado del mar, frente a Europa, estaba, palpitante y naciente, "nuestra América", y en ella, como pequeña isla de orgullo, Guatemala. ¡Se había hecho todavía tan poco en Guatemala! ¡Había que hacer tanto! ¡Si Jacobo tuviera un poco de suerte, como la tuvo Juan José!

---

Ha llegado la hora de separarnos, querido amigo ejemplar; nuestro breve paseo termina aquí. Sube tú lentamente esa suave colina y desciende por el otro lado hacia la patria más profunda. No colocaremos un ángel de tristeza en tu tumba. Todo lo que tú querías será salvado y engrandecido por el esfuerzo de todos. En tu Guatemala natal los "indiecitos" que queman incienso en la blanca iglesia de Cichicastenango con su obstinación milenaria, con su razón insobornable y silenciosa a las compañías extranjeras que devoran el plátano y arrojan con desprecio la cáscara contra la bandera de los nativos; Francia saldrá de este largo invierno nublado de amenazas y arribará a una primavera dulce y sin cañones en la cual todos soñaremos contigo; España tendrá también su día de gloria y los que lo veamos diremos: Enrique Muñoz Meany no ha sido defraudado por el futuro que él amaba. Y a nadie se le dirá que tú has muerto. Tu nombre de hombre, no el de los cargos y jerarquías que te hicieron ocupar, seguirá sonando en mil lugares distintos, allí donde se trate de nobleza humana, de afán de libertad, de espiritualidad profunda. "¿Y Enrique Muñoz Meany?", preguntará la gente. Y diremos todos: "Está en Guatemala, ha vuelto a su Guatemala querida".

Y será verdad. Tú estarás allí, descansando para siempre, en medio de la eterna primavera.

París, diciembre, 1951.

×



# Enrique Muñoz Meany

Colaboración de *A. TORRES RIOSECO*

Cuando llegué por primera vez a Guatemala una mañana de agosto de 1943 el licenciado Guillermo Toriello, que me esperaba en el aeropuerto, me informó que el día anterior me había esperado una delegación de estudiantes de leyes encabezada por el maestro Enrique Muñoz Meany. Yo había recibido poco tiempo antes unos interesantes estudios de preceptiva literaria del señor Muñoz Meany, y su nombre no me era por lo tanto desconocido.

El mismo día de mi llegada tuve el placer de recibirle en el Hotel San Carlos y de charlar con él. Me dió en los primeros momentos, la impresión de un joven singularmente culto, amable y cumplido, que, en presencia de un escritor extranjero deseaba establecer ese contacto preliminar de comprensión y simpatía precursor de la amistad. Poco a poco fué brotando en mi una onda cordial y vigorizante de afecto ante su palabra sincera y desnuda, sus ideas precisas, su sólida envergadura moral. En medio de un grupo heterogéneo de visitantes tuvo el cuidado de despedirse pronto, pidiéndome una entrevista para esa misma noche. Toda la tarde fué de animada charla. Algunos incansables bachilleres querían que les explicara la vida universitaria en los Estados Unidos; dos o tres periodistas, rotarios, y hasta "espías del gobierno", según me comunicó después uno de mis amigos.

Por la noche volvió Muñoz Meany y ya solos pudimos conversar largamente. Reconocí en él ahora un espíritu inquieto, preocupado profundamente por la situación política y cultural de su país. Era el último año de la tiranía de Ubico. La descomposición moral de Guatemala había llegado a su punto álgido. Más allá estaba la muerte. Muñoz Meany sentía este proceso en el alma y en los huesos. Si no le hubieran retenido su cultura y su fe en el pueblo de Guatemala seguramente se habría ido al extranjero. Pero una fe ciega en el destino de su patria le mantenía en su puesto.

El sufría en carne viva los males de Guatemala. El espectáculo del indio descalzo y hambriento le llenaba de pena; la miseria física y moral de su pueblo le oprimía. Todo esto lo admiraba yo en el calor de su palabra, en la terrible intensidad de sus ideas, porque exteriormente su serenidad era ejemplar. Con generosidad humana dejó que otros me informaran de la parte más triste de ese momento histórico: la situación política de su patria; él se limitó a hablar de la educación del pueblo, de la necesidad de reorganizar la Universidad y en especial de crear la Facultad de Humanidades. Me di cuenta de que ese era el motivo principal de su interés en mi llegada. Muñoz Meany era el educador por excelencia y quería aprovechar mi visita para que sus compatriotas escucharan el mensaje que seguramente les traía otro educador americano. Me pidió que diera una conferencia en la Escuela de Leyes.

No me pude negar a su solicitud; habría sido traicionar la confianza que depositaba en mí. Dar una conferencia en tiempos de Ubico, sin permiso de las autoridades, era un signo de independencia cívica, casi un desafío. Le hice ver el peligro a que se exponían él y sus compañeros, pero no cambió de parecer. Buscamos un tema que no despertara la suspicacia de nadie y decidimos que un problema histórico pasaría inadvertido, y fué así como yo me presenté esa noche en el Salón de Honor de la Escuela de Leyes, a analizar "La condición del indio en América bajo el sistema de la encomienda".

¡Fué una noche memorable aquélla! El Salón de Honor desbordaba de gente, de gente joven, que esperaba la voz de aliento de un escritor que, según la presentación de Meany, llevaba allí un mensaje. La presentación fué valiente y cálida; se oyeron allí frases que deben de haber hecho temblar a los temerosos: "Viene del México revolucionario, fecundo y libérrimo"; "despojada de sus siete velos ha visto con ojos comprensivos toda la realidad guatemalteca"; "ha escuchado del humilde jornalero el drama oscuro de su miseria". En seguida subí yo a la tribuna y hablé del crimen del conquistador y del encomendero: la destrucción del indio y su cultura. El público, inteligente y anheloso, hacía instantáneamente la transmutación de fechas y conceptos: El conquistador y encomendero se llamaba Ubico; la fecha era 1943.

Cuando volvimos al hotel, Muñoz Meany me dijo: "Ha sembrado Ud. la primera semilla en tierra fertilizada con lágrimas

y sangre. Crecerá. Y no olvide Ud. que allá en la Argentina está el hombre destinado a guiarnos en el futuro. Búsquele, trátele; su nombre es Juan José Arévalo".

Hoy hago estos recuerdos al volver a leer *El Hombre y la encrucijada*, de Enrique Muñoz Meany, libro que revela en su autor una clara inteligencia de los problemas guatemaltecos y americanos. Este libro es una explicación de la labor de Enrique porque como dice certeramente el gran poeta Cardoza y Aragón: "En Muñoz Meany alienta un pensamiento vital y maduro, que se torna en acción homogénea y mesurada".

Aquí están contenidos los conceptos básicos de este gran luchador americano: Su fervor profundo por la libertad, la cultura y la justicia; su fe en las conquistas del derecho y de la democracia; ("América es ante todo y sobre todo, una conciencia jurídica y una pasión por la libertad"); en la integridad territorial de su continente; en la fuerza purificadora de la Universidad. Aquí está desnudo su odio por la tiranía, el imperialismo, el discrimen racial, el materialismo filosófico y social. Unicamente los títulos de sus ensayos principales nos señalan la orientación de su espíritu: *El Derecho Internacional americano al servicio de la libertad; Por la abolición del coloniaje en América; Defensa y preservación de la Democracia; Misión de la Universidad; La Prensa en la Revolución.*

Estos dos últimos ensayos son sencillamente la revelación de una nueva ideología hispanoamericana, la adaptación de las instituciones a nuestro ambiente, pasando por encima de la tradición y de los intereses creados. "Es preferible equivocarse con pasión, aunque la línea haya de ajustarse cien veces en el camino, que volverse fríamente de espaldas a la angustia contemporánea". ¡Qué fuerte lección de optimismo! Qué ejemplo para tanto intelectual pusilánime que en el momento de la lucha se encierra en su torre de marfil! Sí, es preferible equivocarse con pasión en América que endurecerse el alma y los ojos ante el espectáculo de opresión y miseria de nuestros pueblos. Esto lo saben los hombres buenos, los espíritus justos, los temperamentos nobles. Ni hace falta ser intelectual para elevarse sobre esa superficie carcomida de la observación objetiva cotidiana.

Aunque Muñoz Meany escribe con un raro aticismo su voz tiene a veces las vibraciones de los escritores más erizados de nuestra América: el tono airado de un Martí o de un Sarmiento, de las plumas de fuego.

Hoy he vuelto a leer *El Hombre y la encrucijada* para sentirme nuevamente en contacto con la personalidad múltiple de Muñoz Meany, como en aquella noche de agosto guatemalteca, llena de ilusiones y de estrellas. He querido recibir su noble pensamiento fecundante, su fina sensibilidad de poeta, sus brillantes ideas. Ahora siento su espíritu en íntima comunión con el mío, su ser incorpóreo, inefable; ahora que Muñoz Meany acaba de morir.

Berkeley, Calif. 1952.

## Lo presento

(En *Rep. Amer.*)

Juventud impetuosa y gallarda la de este nuevo valor que surge con audaz originalidad en el ya apreciable campo de las letras costarricenses. Algo como la imagen sutil de un efebo de Walter Pater nos van dejando en el recuerdo los versos de *Ricardo Quesada*. Siempre personal en sus experiencias, en su actitud anímica nos sorprende la inspiración hedonística, la realización novedosa, la insospechada sugerencia.

*Para saltar solitarios entre rocas*
*y ser el espejo de las constelaciones*

(de *Tu y yo*)

*Encuentro* es un soliloquio. Sereno vuelo de imaginación que se adentra sigilosa por esos mundos azul-grisáceos del ensueño.

El espíritu asciende hasta él por peldaños de anhelante inquietud hasta que el ser amado se reintegra a lo cósmico.

*Y subí más alto!*
*Ya no estaba solo.*
*Ibamos, la noche, el cielo y Tú!*

La poesía es una mujer caprichosa y exigente que no se deja seducir por cobardes.

Pero si es epicúreo, fuerte y desbordante en sus versificaciones, en su prosa hay rebeldía y reflexiva observación, hay un cálido fondo humano que fluye a través de una prosa clara, sobria, bien labrada sobre la materia viva de un espíritu libre.

*Los Chiles* es un relato de transparencias realistas que implican un elevado ángulo de visión y en *Manuel* hace su aparición certera lo subjetivo, como un rico factor inteligente, de actitud extrovertida, generosa y simpatizante hacia las hombres con quienes se identifica en unidad el escritor.

Esta juventud constructiva, ardorosa y prometedora nutre y vivifica una nueva producción literaria que busca como un caudal impetuoso múltiples surcos para fluir hacia los océanos del ideal, verso, prosa, cuento y teatro.

Al presentarlo auguramos para este valioso espíritu talentoso e inquieto felices realizaciones, éxito y consagración.

*Emilia PRIETO*

San José, Costa Rica, 1952.



## Prosa y versos

*de Ricardo QUESADA*

(En el *Rep. Amer.*)

### Los Chiles

(*Frontera Norte*)

La niebla milenaria que cubría la población fronteriza de Los Chiles, con la pereza típica de los que se levantan, empezó a disiparse despaciosamente.

Las márgenes del río se delinearon completamente. La quietud serena de los llanos inundados en enorme extensión y sólo interrumpida por unos pequeños islotes flotantes semejaba un espejo magnífico donde se reflejaban enormes nubarrones del chubasco vecino.

En la lejanía se escuchaban los cantos destemplados de los papagayos. De pronto, aquel cuadro de paz quedó completamente transformado. Un pequeño bote se deslizaba río abajo. Las bandadas de garzas levantaron el vuelo; aquel batir de miles de alas parecía una oración en crescendo. En su vuelo escandaloso le siguieron loras y patos. En toda la extensión del llano inundado empezaron a formarse círculos concéntricos que al extenderse se destruyeron unos con otros. La magia del medio silencio quedó deshecha. Duró aquel vuelo atronador hasta que el pequeño bote después de un corto recorrido atracó en el muelle angosto y largo de Los Chiles. Algún vecino con curiosidad miró descuidadamente a su tripulante. Un mestizo —indio y blanco— bajo y musculoso. Metió sus pies dentro del agua y empezó a tirar del bote hasta tenerlo completamente fijo en el barro arcilloso que cubre toda la región.

Los Chiles, zona fronteriza, lugar de contrabando por excelencia, está situado en la parte Norte del territorio costarricense. Población pequeña en la que llueve día y noche cuando menos se espera. Tiene dos vías de comunicación. El avión que traslada hasta San José y el Río Frío que lleva a los caucheros hasta las selvas agrestes del Guatuso. Montañas vírgenes donde el hombre lucha por la vida como si fuera el sustento diario. Este mismo Río Frío traslada también hombres, mujeres, niños y granos en general hasta la población porteña de San Carlos de Nicaragua.

Las horas transcurren lentamente, una pereza colectiva se apodera de todos y hasta el barro que cubre las calles hace que la gente camine más despacio que de costumbre.

Los comisariatos abren sus puertas. La vida comienza en Los Chiles. El río que antes parecía el lugar reservado para garzas y patos es surcado por multitud de botecitos de los vecinos. Las madres lavan ropa mientras sus hijos se bañan con gran alboroto.

Así duró este cuadro monótono hasta el pitazo estruendoso del barco que nos habría de trasladar a San Carlos de Nicaragua. Los pasajeros corrieron llenos de paquetes hasta él. Los guardas fiscales se añadieron a la comitiva; ahí empezó un registro semiminucioso. Luego, uno que parecía el jefe dió una voz de mando.

—Todo en orden, pueden irse.

El motor del barquito sonó inmediatamente ahogando el comprendido de la tripulación y subalternos. Los guardas fisca-

les saltaron al muelle, nuestro pequeño barco inició su travesía. El sol con enorme dificultad empezó a brillar suavemente. En las márgenes del río la yerba gigante que lo cubre en toda su extensión fué agitada con furia por la estela de nuestra embarcación. Los patos negros que pescaban incesantemente se consumían al oír el ruido del motor. Daba la impresión de que la selva como una mujer pudorosa huía de las miradas escrutadoras de los curiosos. Los garzas al ser alcanzadas por las olas que nuestra lancha formaba, levantaban el vuelo rozando el agua como interrogaciones blancas. La selva era magnífica, su exuberancia impresionante con miles de tonos verdes, hipnotizaba al contrastar con el plumaje brillante de los papagayos, que extrañados, nos miraban desde las copas de los árboles. Las caras de los venados más asustados que nunca desaparecían en el follaje tupido con ruido de ojarasca y palos quebrados. Los sabalos, peces de mayor tamaño que un hombre cuando están adultos, saltaban frente a la popa. Eran arcoiris con vida. Una franja gris en el lomo, rosada en el costado y plateada en el estómago. Se oía un chapuzón fuerte y el sabalo enorme desaparecía, para más adelante saltar o algún otro miembro de la familia.

La mancha de la sardina hacía hervir el agua y al aparecer insinuante la negra aleta de un tiburón, la mancha iniciaba una huída desordenada.

Así, extasiados por aquella salvaje belleza, que respiraba lucha por todas partes, entramos en la Bucana. Punto de conjunción del Río Frío, San Juan del Norte y el Lago de Nicaragua o Lago de Granada.

El primer golpe de vista es el horizonte que forma el Lago y el cielo azul grisáceo, interrumpido en pequeña parte por las islitas del archipiélago de Solentiname. Una ondulación suave balancea nuestro barco. Es la barra que se forma al unirse las tres grandes masas de agua en la enorme garganta. Tanta belleza y de tan grandes proporciones despierta comentarios en voz alta y exclamaciones admirativas.

A la izquierda nuestra, llanos inundados que se extienden a través de cinco kilómeeros, forman un mar de hierba gigantesco que ondula majestuoso con la brisa del Lago, a la derecha del Río San Juan, futuro Canal en la mente de algunos gobernantes. De anchura considerable, aproximadamente unos trescientos metros en la desembocadura del Lago, adelgaza su cauce más adelante, pero nunca será menor de ciento cincuenta metros. Un poco más desviado y al centro, el pequeño puerto de San Carlos de Nicaragua. Construido parte sobre pilotes, y en el que el edificio de la Aduana es el más destacado también cuartel general de la Guardia Nacional de Nicaragua.

Da la impresión este pequeño puerto llave de un pueblito español del siglo xviii. Las casas de poca altura, cinco metros de máximo, y casi todas de dos pisos, con su portalitos y balcones que dan a las estrechas calles. Geranios y tunas componen el adorno de todos estos balcones, en algunos, por el polvo que los cubre como pintura dan la impresión como si nadie hubiera habitado la casa a que pertenecen. El cuadrante de este pequeño pueblo no existe, las calles arbitrariamente tendidas doblan cuando menos se espera; muchas veces al cruzar en la esquina, es sorprendido el visitante al encontrar un muro por delante.

El sistema de desagüe es central, un caño en la mitad de la calle empedrada, al que, toda clase de objetos que no sirven van a parar. Los perros y las gallinas deambulan hambrientos por las calles, encontrando su alimento en estos caños húmedos.

La gente indolentemente asillada toma la fresca brisa del Lago en los portales de las casas. El calor es parte integrante del paisaje y a veces se envidia a las mujeres que lavan sus ropas en el Lago, deseando respirar ese aire fresco y húmedo que ellas respiran. El bullicio del día de mercado es intolerable, ahí todo el mundo quiere comprar o vender algo a gritos.

—Aquí chancho con ipegua!... —grita un chiquillo de cinco o seis años.

En esta monotonía bulliciosa se van desarrollando transacciones comerciales, que en la escala de valores, ascienden desde el humilde realito hasta los arrogantes miles de córdobas.

Pero llega la hora de la partida. Suena la sirena del barco que va rumbo a San Jorge, pequeño pueblecito de la costa y como en un eco un pitazo estridente le contesta. El pequeño barquito va a zarpar rumbo a Los Chiles. Atravesamos la empolvada Aduana para ir a montarnos en nuestra embarcación. Los motores con tosido rítmico empiezan a botar humo, enojados tal vez de que los saquen del silencioso descanso en que se encontraban. El sonido rítmico aumenta y pronto tenemos velocidad.

Decimos adiós a San Carlos de Nicaragua. Pueblecito porteño que nos ha llamado la atención por ese ambiente colonial que en él se respira.

Una muchacha joven, de facciones agradables, sentada sobre un montón de sacos de arroz, con un clavel en la mano, agitándolo, nos despide.

"Y cuando el día ya no es día, y la noche aún no llega" vemos con tristeza perderse en el horizonte las islas de Solentinane, en un perfil desdibujado de la noche que comienza, con los últimos rayos del sol anaranjado que se esconde.

×

## Tú y Yo

(En *Rep. Amer.*)

*Esto es lo que somos,*
*de carne, de arcilla, de agua.*
*Para saltar solitarios entre rocas*
*y ser el espejo de las constelaciones.*

*Ni poco ni mucho.*
*Adiós al eufemismo.*
*Sólo que así somos,*
*tú y yo.*
*En el día, en la noche,*
*en el cine, en invierno o en verano.*
*Que nos cambien.*
*¿Quién lo ha dicho?*
*Sacrílego a mi paso!*
*Esa argama de dedos, brazos, cerebros*
*torneada por esos mismos brazos y esos dedos.*
*Son la clarinada de la aurora palpitando en nuestra sangre.*
*Es la fuerza ignorada que nos viene de la sombra.*
*Te lo digo hoy y te lo diré mañana.*
*No importa, no te ocupes, así somos.*
*Y con la voz que te dice,*
*estás linda, se te ve precioso tu vestido.*
*Ya ves, de pequeñeces, en cada una se encierra una grandeza.*
*Sólo en ellas realiza el genio*
*el fruto sazonada de su mente acalorada.*

*Recuerda!*
*Mañana no seremos más que polvo*
*arcilla de otras manos.*
*Seamos hoy como tú eres, como soy yo;*
*en esta gran comedia de la vida*
*debemos aplaudirnos como los mejores en escena*
*Porque así somos,*
*de carne, de arcilla, de agua.*
*No ves entonces que hay pruebas suficientes para aceptarnos como somos?*

*No sientes que palpita con más fuerza*
*en cada nota*
*el fuerte aldabonazo de la sangre?*
*No miras que ya el cielo*
*a pesar de las nubes grises que lo ocultan*
*dejan ver en sus jirones una ronda de luceros?...*

*Ricardo* QUESADA

Costa Rica, 1952.

# La Cultura y la Cooperación Interamericana

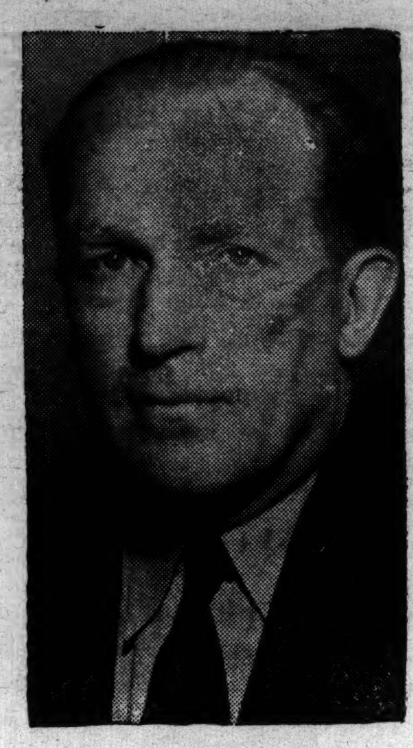
(En el *Rep. Amer.*)

A pesar de lo mucho que se ha dicho en años recientes acerca de la cooperación de los países de este hemisferio, hay todavía una gran ignorancia en mi país, los Estados Unidos, en cuanto a los valores culturales de las repúblicas de habla española. Sabemos que el buen café y las mejores bananas vienen de Costa Rica, que hay mucho petróleo en México, en Venezuela y en el Perú y hasta la mayoría de los yanquis saben ahora que en el Brasil se habla portugués y no el español. Sin embargo algo más que esto debemos saber. Debemos saber cuáles son las deudas culturales que nos debemos los unos a los otros. ¡Sabemos tan poco que hemos tragado una *leyenda negra* propagada por un escritor hispanoamericano de que el norteamericano es un materialista impenetente y que el ibero-americano no sirve para otra cosa que para escribir poesías! Es tan falso un concepto como lo es el otro. ¡Para probar que hay una cultura importante en los Estados Unidos hace unos años se mandó a Walt Disney con un grupo de sus artistas (?) a visitar las repúblicas hispanoamericanas! No niego que en las películas de Disney hay algo de arte y algo de cultura, pero Walt Disney es, más que nada, hombre de negocios.

Ultimamente he tenido el placer de visitar los llamados Centros de Cultura como el que se encuentra en la Avenida Central de San José de Costa Rica y me parece que están haciendo una obra de gran importancia. Pero los directores y profesores tienen que dedicar casi todo su tiempo a las enseñanzas más elementales del inglés con propósitos puramente utilitarios. Es verdad, sí, que de cuando en cuando llega un conferencista, como el señor Brickle o el profesor Varner, que explica un poco de la cultura de los Estados Unidos, pero estas visitas son pocas y raras.

Hay también en algunas repúblicas de habla española agencias que pueden dedicarse a la propaganda cultural. En la república guatemalteca se ha publicado y sigue publicándose, una serie de las obras más importantes de las repúblicas centroamericanas; en el Ecuador se ha establecido la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y aquí en C. Rica mi buen amigo don Joaquín García Monge publica su revista *Repertorio Americano* desde más de treinta años con la ayuda de un grupo de amigos desinteresados. Pero todo esto no es más que rascar un poco la superficie.

En algunos de los países de este hemisferio el gobierno central ha publicado colecciones de obras importantes como la *Aldeana* de Colombia, la *Biblioteca de Autores Puertorriqueños* de Puerto Rico y la *Biblioteca Popular Venezolana* de Venezuela. El poeta norteamericano, Archibald Mc Leish cuando era Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso quiso publicar una *Biblioteca de Autores Norte-Americanos* para regalar a las Bibliotecas nacionales y universitarias de todo el mundo, pero el Congreso no le apoyó la idea y así el país más rico del mundo en recursos materiales perdió una buena oportunidad de mostrar que posee una literatura de importancia.



*James O. Swain*

Hace varios años ahora que el autor de este articulito escribió al Departamento de Estado (Relaciones Exteriores) en Washington para insistir en el establecimiento de secciones de cultura en todas las Embajadas y el nombramiento de agregados culturales en las mismas. Aunque la contestación de la carta negó que existía la necesidad de tales agencias y de tales nombramientos, ahora los tenemos. Pero con pocos excepciones el agregado cultural tiene muy poco tiempo disponible para representar a su país debidamente en el campo de la cultura. Casi todo el día el agregado cultural lo pasa en su despacho recibiendo visitas rutinarias. De raro en raro el agregado cultural puede dictar una que otra conferencia sobre la literatura, el arte, la música, etc. en la capital donde reside. A mí me parece que la mayor parte de su tiempo y de sus energías deben dedicarse a dar a conocer la cultura norteamericana.

Debo decir que a pesar de los muchos trabajos que tiene que hacer en sus despachos, hay algunos agregados culturales que son buenos representantes de la cultura de su país. Por ejemplo el Dr. M. Gordon Brown, agregado cultural en Bogotá y el Dr. Gilbert Chase que desempeña el mismo puesto en Lima, además de ser hombres de una cultura muy honda y ancha, han sabido presentar en sus ciudades lo mejor de la cultura norteamericana. Por supuesto estos dos agregados no podrían hacer nada sin el apoyo de sus embajadores respectivos.

Después de hacer una crítica destructiva, conviene citar algunos ejemplos de los éxitos de algunos esfuerzos que se han hecho. Ya mencioné a los profesores Brickle y Verner. En varias capitales que he visitado la gente sigue hablando de las conferencias dictadas por estos dos profesores autores. Tuve el gusto de escuchar una conferencia dictada por el doctor Varner en Lima. Este señor, profesor de Literatura Americana en la Universidad de Texas, acaba de publicar una traducción de *La Florida del Inca Garcilaso de la Vega* y su conferencia tenía que ver con dicha traducción. Lo sorprendente es que el doctor Varner pudo hablar en español lo cual dió un gusto extraordinario de españolismo a lo hablado. Aunque no he oído conferencias del profesor Brickle, todos me dicen que habla el idioma de Cervantes a las mil maravillas. Sí, algo se hace. Pero mucho queda por hacer y voy a sugerir algo:

Cada República debe publicar una *Biblioteca de Autores* (Costarricenses), (Mexicanos), etc., de lo mejor que hay, para distribuirlo entre las otras repúblicas. (Para que no entre la política en la selección de obras, debe nombrarse un comité internacional para hacer la lista de ellas).

Cada República debe hacer colección de sus obras de arte, de música, etc., bajo las mismas condiciones para distribuirlas gratis.

Cada país debe nombrar unos cuantos hombres más capacitados para recorrer las demás Repúblicas para dictar conferencias en los centros de cultura.

Cada país debe nombrar no dos estudiantes para el intercambio sino varios.

El intercambio de profesores debe extenderse más.

Debe establecerse un fondo internacional para igualar las facilidades de viajar. (Ahora, a causa del valor del dólar, del quetzal, del balboa, etc. personas de los Estados Unidos, de Guatemala o de Panamá, pueden viajar con más facilidad que personas de Bolivia, del Ecuador, de Costa Rica, etc.).

Lo mejor de las literaturas de todas las Repúblicas debe publicarse en ediciones baratas como el Penguin, Bantam, Pocket, etc. (Me alegro de ver que Penguin comienza a publicar libros como *Huasipungo* de Icaza y algunos tomos de Horacio Quiroga, etc.

Por supuesto hay muchas otras cosas que deben hacerse, pero para empezar bastan estas sugerencias.

*James O. SWAIN*

Universidad de Tennessee.
Universidad de Chile - Escuela de Verano.
1952

# Esto les digo . . .

Colaboración de *Juan José Carazo*

VUELA, VUELA... SEMILLITA DEL SEÑOR

Floreció el *tuete!* Copos blancos de olor a miel madura que atraía a las abejas de mi colmenar cercano.

Néctar, néctar precioso de la flor tan blanca!

Pasó la época. Secas ya las florecillas, el viento, en son de guerra, o con afán de destruir, azotaba enfurecido al arbolillo.

Volaron nubes de semillitas tenues, aladas que se elevaban cantando!

Fueron lejos, muy lejos...

El año entrante veremos muchos arbolitos de *tuete* que, riendo como enanillos burlones, miran al sol, cantan a la lluvia y... más tarde darán a su vez flores!

Milagro eterno de la naturaleza!

Intenta sepultar la idea y la verán germinar; azota el pensamiento, destrúyelo, mátalo... volarán, cual semillitas de *tuete* sus ideas, sus anhelos y sus prédicas y el año entrante... millones de hombres sentirán en sus mentes un aleteo creador, o el dolor de la tierra madre cuando la semillita la rompe al germinar.

Inútil y ridículo el pensar del viento y de todos los vientos que creen que los azotes, que hieren dolorosamente los cuerpos... pueden matar las ideas!

IBA CONTENTO!

Iba contento. El sol apenas dejaba ver su cuerpo: amanecía.

Y se alejó con su carga de ideales y esperanzas, sus libros!

Caminaba... caminaba...

Así pensé al verle ya lejos:

Hijo mío: A tu lado marchan los labradores pues al salir el sol han de estar ya en sus campos que esperan la simiente.

Siembran para el cuerpo ¿y tú?

Sembrados de inquietudes y sacas del tesoro que los pensadores en hojas de papel allí dejaron, las semillas que esparces y de tu mente las ideas de justicia y de tu alma toda la fuerza creadora del Ideal!

Y tu madre y yo exclamamos:

¡Que Dios te acompañe!

Marzo de 1952, Costa Rica.

OH, ESPANTOSA ARAÑA DORADA!

I

¿Sueño? No, es realidad.

Una enorme, arrogante, araña dorada cuidaba su bolsa.

Imprudente me acerqué y oh espanto! se rompió la bolsa y salieron, veloces, activas, cientos... miles de arañitas prestas a envolvían en su telas países enteros, y ca... para chupar su sangre!

Sentí que sobre mi cuerpo andaban, me ataban... mi espíritu parecía aprisionado... grité, corrí, pude librarme!

Ellas corrían y se distribuyeron en todos rumbos.

Oh, espantosa araña dorada!

II

Cansado de la lucha, con mi alma dolorida... adormecido... vi a las arañitas vestidas de millonarios, de profesores, de sabios... qué sé yo!

Corrían a todas partes muy activos y envolvías en sus telas países enteros, y les chupaban el oro, y el alma... y... quedaban esqueletos dorados ambulando... ambulando!

Las arañas crecieron, se multiplicaron: todo lo querían, todo lo envolvían, todo lo mataban!

Vi cadáveres de almas!

Oh, espantosa araña dorada!

III

Pancho Villa y Zapata; Morelos y Bolívar, Martí; el cerril Sandino y el tamborcillo Juan... ayudadme a espantar tanta araña de oro que se están chupando el alma de mi pueblo... de todos estos pobres pueblos indefensos, confiados y torpes! Confiados y ciegos!

Oh, espantosa araña dorada!

# Jiras vascongadas

(En *Rep. Amer.*)

*Ikhusten dezu goizean*
*arzia asten dentan*
*mendiko baten gainean...*

Así se canta *Nete Etchea*, la vieja canción popular vasca. El timbre de las palabras es exótico, y la voz popular parece tener razón, cuando dice: "El diablo no ha venido al país vasco, porque no ha podido aprender nunca esta lengua". Pero sin embargo, esta linda canción pinta solamente el encanto del paisaje:

*Mira la mañana ahora,*
*cuando brilla la luz,*
*en la cima de una colina,*
*sobre los muros blancos de una casita,*
*enmedio de cuatro robles,*
*al lado de una pequeña fuente*
*y un perrito blanco delante de la puerta,*
*esta es la paz que quiero.*

Pues esta es el alma del país vasco el cual tiene que ser descubierta. Pierre Loti quien había encontrado en Hendaya su segunda tierra, se entusiasmó: "Mientras que estoy solo aquí, en el último fin de la Francia, y miro desde mi balcón hacia España, siento por primera vez el alma del país vasco... Alrededor iglesias, a la vez españolas y francesas, llenas de luces de velas y de corazones sencillos que oran. Oh, qué hermoso es todo esto! Sobre el Bidasoa, sobre las cimas de los Pirineos, sobre el mar reina una tranquilidad infinita. Inmóvil parece el aire, templado como en el mes de Mayo, y sin embargo la melancolía íntima del otoño cubre con su manto todo... Y en la lejanía luce el mar en tonos de nácar. Me siento en el Mediterráneo. Y las montañas me recuerdan el Africa. Sereno y tranquilo corre el Bidasoa abajo en el valle. Y en sus olas se reflejan claramente la vieja Fuenterabia, la cual está enfrente en terreno español, su iglesia y su viejo castillo... Barcos resbalan lentamente sobre el Bidasoa... pescadores y contrabandistas charlan en su curiosa lengua o cantan canciones que recuerdan a Arabia. Y sobre los caminos entre los setos adornados como en la primavera con escaramujos y madreselvas, pasean mujeres y mozas, la mantilla negra sobre la cabeza..."

El viento del sur al que la gente de aquí llama el "Mago", ha hechizado toda la región. En los días del otoño corre por los valles y empuja las hojas marchitas delante de sí, juega con lac cabezadas de las ondas y dibuja en el cielo figuras de nubes singulares. Tan claro y luciente es en estos días todo que las montañas brillantes en profundo azul parecen aproximarse y doblarse sobre las aldeas para protegerlas.

Ha llegado la gran época de la pelota, el juego nacional vasco. Después de misa, —y los vascos son muy fieles—, jugadores y espectadores corren al frontón, situado muy cerca de la iglesia. Un muro alto cierra el fondo de la plaza y a los dos lados se encuentran los bancos en forma de gradas. Se llenan rápidamente, y los niños mismos no quieren perder ni un momento del juego. Han ocupado todos los árboles de alrededor.

6 jugadores entran en la plaza llevando sobre la mano derecha la "Chistera", una cestilla de mimbres en forma de una zarpa, con la cual recogen la pelota y la devuelven. Dura como madera tiene que ser la pelota; es un arte el fabricarla, conocido ante todo en Cambó.

Sin cesar la pelota canta su canción, cuando resalta contra el muro. Sin cesar la pelota va y vuelve, y en el sol poniente parece la trayectoria de un hilo de oro. Excitados y atentos están los jugadores para no perder ninguna pelota. Y el pregonador canta su monótono y al mismo tiempo melódico "El saque tanto, resto tanto". "Saque" se llama a la jugada que da comienzo al partido.

Con pasión emocionante siguen los vascos, en general tan tranquilos y serenos, a cada jugada y críticas severas no quedan suprimidas.

Esto es lo mismo en Ustaritz y S. Jean Pied de Port, en Mauleon y en Tardets, corazón del país, que, cercado de colinas verdes y montañas altas, sueña en el fondo del valle. Y se despierta solamente, cuando llega el autobús o cuando es domingo. Son severas y sombrías, las casas que se tocan a lo largo de la calle principal. Pero cuando vamos al riachuelo que canta valle abajo, entonces las espaldas de estas mismas casas sonríen alegremente con la esplendidez de sus galerías y balcones de madera, bañados por el sol, lozaneados por las enredaderas. Pequeños jardines conducen al río, y en ellos florecen estrelladas y geranios.

Y ¡qué hermoso es Tardets con sus agudos techos cubiertos con pizarras, con sus ricos pastos, con las vacas pardas y ovejas blancas! Por todas partes manadas y el sonido argentino de cencerros. Profundos barrancos en las montañas donde habitan los espíritus malignos que envuelven las cimas en niebla. Grutas por todas partes y puntas de montes caprichosos y las mismas ponen una nota de crudeza en la hondura del paisaje. Riachuelos, cascadas, arroyos impetuosos. Pendientes áridas, rocas cubiertas de musgo. Región de las águilas. Frontera entre Francia y España.

Y donde la soledad parece casi absoluta,

aparece súbitamente una casita al lado del sendero, con sus muros blanqueados y sus balcones carcomidos recordándonos España.

Todo esto es la región del viejo Soule, donde está situado Mauleón con sus fábricas de boinas vascas y alpargatas, y no hay que olvidar, la fama de sus bailadores. Acompañados de los agudos tonos de un txistu, de una dulzaina y de un tamboril, los mozos hacen sus saltos, graciosos y varoniles a la vez, que casi nos parecen ligeros como plumas danzando sobre el suelo. Voltaire ya hablaba entonces:

"del pequeño pueblo que baila al pie de los Pirineos".

¡Qué vida en S. Jean Pied de Port! Con sus muros rojos que se bañan en las aguas del río Nive, da una impresión completamente española, el 15 de agosto, cuando el pueblo celebra su fiesta bajo los altos plátanos del viejo castillo. Y muy cerca pasa la vieja carretera romana, donde en la Edad Media los peregrinos de Alemania, Austria y Suiza hacían su peregrinación hacia la lejana Compostela. Muy cerca se ve también el valle de Roncesvalles, donde Roland defendió la retirada de Carlomagno, y aún nos parece escuchar el cuerno de Olifant.

Y en el otoño pasan aquí las palomas torcaces. De las selvas y de las colinas brotan entonces los gritos de los cazadores y el ladrido de los perros. País de las encinas y de los ríos pequeños y vivarachos que serpentean por los valles bordados de helechos.

Como un murmullo las ondas ligeras del río Nive van juguetonas al mar, siempre resguardado de montañas. Y de las cuestas verdes lucen las casas blancas de Cambó, donde el poeta fino Rostand tomó su hogar. Puro es el aire como en ningún otro lugar, y limpio el cielo. Un lugar, "donde uno se cura, donde uno muere". Y aún el verso de Derimé nos dibuja un retrato exacto del silencio y del aislamiento de la región:

*Sobre el sendero sombrío, donde un viejo [aragonés*
*en la silla amarilla-roja de su mula va,*
*desliza una bandada de cisnes en el limpio [azul*
*hacia la nieve de los Pirineos*

Esta tranquilidad se rompe, donde el río Nive se une con el Adour, y donde el puerto de Bayona se ensancha más hacia la orilla del mar. Y no muy lejos el centro internacional de Biarritz, donde la vida moderna y elegante ha roto la soledad de los vascos.

En S. Jean de Luz, un pequeño pueblo de pescadores, forman mar y montaña, río y selva una unidad. Las calles, recuerdo vivo de los tiempos pasados, nos hablan de cuando los barcos corsarios salían en viaje. A lo largo de la playa se erigen siempre nuevos chalets elegantes y hoteles modernos. El mar parece bramar con rencor por esta invasión de la época moderna, mientras que la cima la Rhume aparece como protectora de eskualherria, el país de los vascos. En Ciboure, algunas escaleras trepan las cuestas, donde sueñan aun las casas señoriales de los viejos armadores. Y en las calles y en el puerto, por todas partes, encontramos los "cascarots", figuras envueltas en andrajos. Son gitanos, los expulsados de España en el siglo 15, que se establecieron en esta región. Y ellos han conservado lengua y costumbres de sus antepasados, y también el sentido para la charlatanería y el contrabando.

Bajo el repique argentino de las campanas de sus iglesias duerme tranquilamente Hendaya, a pesar del tráfico internacional que corre por sus calles en dirección del puente internacional construido sobre el Bidasoa haciendo de frontera entre el país vasco francés y español, pero sin poder separar su alma.

Igual al árbol de Guernica, cuyas ramas crecen todas del mismo tronco, los vascos de este lado y de la otra parte han conservado sus viejas costumbres, en un aislamiento orgulloso y elegido por propia voluntad, en armonía con el murmullo de las selvas y la canción de los ríos, el rencor del mar y la soledad casta de las montañas. ¡Qué hermosamente sabe Unamuno, un hijo del país vasco español, expresar el amor a la madre tierra:

*Mi madre parda, madre de verdura,*
*masa de corazones, recia fragua,*
*de mi españolidad,*
*bajo tu lecho en la rocosa hondura*
*virgen, del cielo se remansa el agua*
*soñando eternidad...*

*Tierra de soledad!*
*Tierra de soledad, guarda en tu seno*
*mi soledad, hermanas soledades*
*que alma son de los dos;*
*tierra de soledad, campo sereno,*
*tú cuando llegue el fin de las edades*
*me pondrás cara a Dios.*

R. *Caltofen* SEGURA

Mayo de 1952

Señas del autor: 13 Rue Roublot Fontenay sou Bois (Seine). France

# Lo mató el finado

(En *Rep. Amer.*)

Si no fuera porque en el pueblecito lo narraban todos los viejos, yo mismo no lo hubiera creído, acostumbrado como estoy a escuchar leyendas.

Esa tarde venía de Tacuba, don Ildefonso el prestamista, montado en su mula prieta, el puro en la boca, medio terciado en la cabeza el sombrero de junco, haciendo memorias de los últimos negocios.

En una vuelta del camino se encontró con Mauricio Nolasco, el de La Quebrada.

Al ver al indio recordó los reales que éste le debía.

—Nolasco, t'esperado mucho. ¿Cuándo me vas a pagar?

—Patroncito, no tengo plata, pero le ofrezco pagarle en cuanto pueda. No se enoje conmigo.

—Está bien, Nolasco. ¿Y a dónde vas?

—A un mandado, patrón.

—¿Estás enfermo? Te veo pálido.

—Algo, patrón; las tercianas...

—Curate pronto, pues. Y que te vaya bien.

—Gracias, patrón. Prontito nos veremos...

La mula resoplaba inquieta, mordiendo furiosamente el freno.

Al sentir floja la rienda, el animal corrió desesperado cuesta arriba.

A don Ildefonso le llamaron la atención los resoplidos de la mula y el escalofrío que a él le cabalgó espalda arriba, al mismo tiempo que el piscoy agorero le cantaba.

Al pasar por el cementerio vió conversando en la puerta a los que no llegaron hasta el sepulcro del finado.

—¿A quién entierran?—preguntó don Ildefonso.

—A Mauricio Nolasco—le respondieron.

—Buena broma quieren hacerme ustedes. Acabo de hablar con él allá abajo.

—Pues será con el finado. Mauricio murió ayer.

La mula está desesperada. Tasca furiosamente el freno. El frío muerde en la espalda al jinete.

Unas mujeres confirmaron la muerte de Mauricio.

Como electrizado se agarra don Ildefonso al freno de la mula, pica espuelas, cierra los ojos y se deja llevar a casa, ardiendo en calentura. Se lo comía la fiebre del espanto.

Lo desmontaron en peso, lo frotaron, lo envolvieron, le rezaron.

La muerte se burlaba de todo, en un rincón del dormitorio.

Tres días después iba don Ildefonso, en hombros de los amigos, camino del cementerio, a cobrarle a Nolasco los realitos y la broma que le hizo después de muerto.

*Francisco* LUARCA

San José, Costa Rica, 24 de abril de 1948.

# Encuentro

(En *Rep. Amer.*)

*Me preguntas:*
*¿Qué hiciste anoche?*
*¿Anoche?*
*Sí,*
*Salí a la calle, creo.*
*Pasé junto a la estatua de un prócer silen- [cioso;*
*cerca de él, en una banca de cemento*
*él le decía amoroso.*
*—¿Me quieres, dí?*
*Le contestaba ella en un murmullo.*
*—Sí—.*
*Se quedó el eco en el suspenso.*
*Creo que se besaron*
*Yo pensaba, solo, en mi camino.*
*¿A dónde?*
*No sé, solo caminaba.*
*Ibamos la noche y yo. Solos.*
*Con las luces de la calle.*
*En una ventana joyería,*
*dos mujeres, admiradas, en sus ojos*
*el destello de la pedrería*
*Pero subía a cada voz más alto.*
*Solos la noche el viento y yo.*
*Las luciérnagas locas con motores,*
*automóviles veloces, lentos*
*con voces de adulterio, con voces aburridas.*
*La ciudad, el tablero de diamantes.*
*Y casas, y techos, y más casas.*
*Tal vez en aquella llore un niño,*
*en la otra hay una fiesta,*
*Las parejas están en la azotea.*

*Y subí más alto!*
*Pero anidaba en mí la soledad,*
*la búsqueda azorada.*
*Algo más que un deseo.*
*Era. Yo no sé, no podría decirlo.*
*Tal vez que estaba solo, muy solo.*
*Pensé...*
*Y subí más alto!*
*Ya no estaba solo.*
*Ibamos, la noche, el cielo y Tú.*

Ricardo QUESADA

San José de Costa Rica, marzo 1952.

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Susc. anual: ₡ 18.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.


## Noticia de libros

*Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.*

También nos llega la novela: *Viento fuerte,* del gran escritor de América, el guatemalteco Miguel Angel Asturias. En la Editorial Losada S. A. 1950.

Visión de novelista la de Asturias: *Leyendas de Guatemala, El señor Presidente, Hombres de Maíz* y *Viento fuerte,* Libros ya famosos, a cual mejor de ellos.

Los sucesos de *Viento fuerte* ocurren en una zona bananera del Caribe, con los cultivadores y peones como actores. Hay una marcada intención social en esta novela. La voz de un norteamericano y su esposa —parte de la empresa— claman justicia en este relato. Es un drama con lección. Es un documento y una obra de arte. Es la primera parte de una trilogía. Los títulos que siguen: *El Papa verde* y *Los ojos de los enterrados.* Ansiamos que salgan.

Gracias le damos a nuestro amigo y colaborador Miguel Angel Asturias por el ejpr. con que nos ha dado gusto.

En las *Obras Completas* del gran prosista español Gabriel Miró, que reimprime y ordena (textos definitivos) la Editorial Losada, el Nº 91 de la serie Contemporánea: *La novela de mi amigo* y *Nómada,* dos novelas conocidas en un tomo.

En la serie Las grandes novelas de nuestra época:

Vasco Pratolini: *Crónica de los pobres amantes.* Editorial Losada.

Novelista italiano, Vasco Pratolini, como hijo de obrero y aprendiz de oficios sabe mucho de las realidades humanas.

En esta novela interpreta cordialmente las miserias y las alegrías de las gentes pobres. Nos recuerda al italiano Giovanni Verga y al ruso Máximo Gorki.

La traducción es de Attilio Dabini. Búsquela, léala, Ud., patrón, y Ud. amigo de los obreros. Ud. obrero en sí. Que lleguen la claridad, la comprensión, la concordia a todos.

×

*Atención de los autores*:

Amelia Ceide: *Mi Cantar de Cantares* (Prosas). San José de Costa Rica. 1941.

J. Henríquez Hernández: *Breviario de una gloria.* Santiago, Rep. Dominicana. 1940.

Ernest R. Moore: *Novelistas de la Revolución Mexicana*: *J. Rubén Romero.* La Habana. 1940.

Con el autor: 74 E. Franklin Str. Chapel Hill, North Carolina, U.S.A.

José María Benítez: *La voz de mi tiempo.* Poemas. México. 1940.

Ilustró Cadena M.

Arturo Vázquez Cey: *Alta vida espero.* Bs. Aires, 1934.

(Verso).

Con el autor: San Pedrito 341. Buenos Aires. Rep. Argentina.

J. L. Sánchez Trincado: *Lecciones de Geografía de Venezuela.* Caracas. 1941.

Arturo Vázquez Cey: *Junto a la paloma.* Buenos Aires. 1940.

(Verso).

J. Conangla Fontanilla: *El Alma de Cataluña.* Antología poética catalana contemporánea. Traducciones en verso castellano. La Habana. 1941.

Néstor Bermúdez: *Escritores de Honduras* (Perfiles fugaces). Tomo segundo. La Habana. 1941.

Con el autor: Consulado Gral. de Honduras. Calle 27 Nº 861, entre 2 y 4, Vedado. La Habana. Cuba.

Juan Felipe Toruño: *Indice de poetas de El Salvador en un siglo.* 1840-1940. San Salvador. 1941.

De Enrique Hoyos a Isaac Araujo. De Ruiz Araujo a Francisco Gavidia. De Gavidia a Julio Enrique Avila. De éste a Carlos Lovato.

Armando de María y Campos: *Muerte y resurrección del teatro en Checoeslovaquia.* Crónica. México.

Ilustrada con reproducciones de madera española e italianas de los siglos xvii y xviii.



Con el autor, o la Casa Editora: Apartado 2771, México. D. F. México.

Oswaldo Baqueiro Anduze: *Los Mayas. Fin de una cultura.* México, D. F. 1941.

Este epígrafe, sacado del libro *Chilam Balam de Chumayel*: "Toda luna, todo año, todo día, todo viento, camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud."

Telmo Manacorda: *El gran infortunado.* Biografía novelada. Montevideo. 1940.

Atención de la Editorial Zapata, Manizales, Colombia:

Daniel Henao Henao: *Yo vi la batalla de Francia.*

Atención de la *Casa Montalvo.* Ambato, Ecuador:

Humberto Salvador: *Noviembre.* Novela. Quito, 1939.

Atención del *Instituto de las Españas* en los Estados Unidos (Columbia University, 435 West 117th. Str., New York City):

Irma Wilson: *México.* A century of educational thought.

(Le ponemos a este libro una señal).

Envío de la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, La Habana. Cuba:

*Diario de José Martí.* De Cabo Haitiano a Dos Ríos. (9 de Abril a Mayo de 1895). Ceiba del Agua, Cuba. 1941.

*Archivo José Martí.* Año I, Nº 2. La Habana. Diciembre, 1940.

Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, y al cuidado de Félix Lisazo.

(Vale mucho este cuaderno).

Envío de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Rep. Argentina:

Un folleto: *La Universidad y los deberes de la juventud,* por David Staffieri y *Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen veinte años,* por Alcides Greca. Santa Fe, 1941.

Envío de la Biblioteca Nacional de El Salvador:

Miguel Angel García: *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador.* Tomo I.

Contenido: *Procesos por infidencia* contra los próceres salvadoreños de la Independencia de Centroamérica desde 1811 hasta 1818.